

Últimos coros para la Tierra Prometida
40 poetas jóvenes del Estado de México

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS



poesía

SERGIO ERNESTO RÍOS
(ANTOLOGADOR)

Últimos coros
para la Tierra Prometida
40 poetas jóvenes del Estado de México



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Simón Iván Villar Martínez
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez,
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego, Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

Últimos coros para la Tierra Prometida. 40 poetas jóvenes del Estado de México

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Sergio Ernesto Ríos Martínez (antologador)

ISBN: 978/607/495/376/3

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: 205/01/32/14

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Prólogo

Tomé el título de esta antología de un libro crepuscular de Giuseppe Ungaretti, un poema en el que el italiano redonda en el vagabundeo del hombre por el filo doble de la vida y la escritura: “Se atraviesa el desierto con residuos / De una imagen del comienzo en la mente, / El hombre, de la Tierra Prometida, / no sabe nada más”. Apenas un itinerario y un espejismo asoman en la poesía; ninguna certeza. Una segunda naturaleza, la vuelta a la otra margen, la utopía, el relámpago, el desencaminarse, el no decir diciendo, lo latente.

Últimos coros para la Tierra Prometida conduce al lector del primer poema al último por tres décadas, entre generaciones, estilos y poéticas diversas, del final del milenio a nuestros días. Los poetas antologados nacieron entre 1974 y 1998; sé que los cuarenta años exceden la opinión tácita de las instituciones culturales sobre escritores jóvenes, y que los dieciséis años de la poeta más joven no alcanzan la edad legal en el país, pero tuve todos los motivos para esta elección. La generación de los nacidos en los setenta vivió de cerca el ascenso de un plan cultural nacional copado por las florecientes burocracias (por ejemplo el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) y los respectivos cacicazgos “municipálidos”.

Los más sensatos se alejaron del canto de las sirenas de la oficialidad. Quiero decir que hasta ese entonces la cultura no se había encarrilado en ningún plan sexenal de producción, al amparo de presupuestos, metas, planes y estrategias siempre en vías de cumplir un plazo y un deber más interno que público. La de los setenta es una generación que nunca conoció el despunte y las ventajas de las tecnologías que del año 2000 a la fecha sobredimensionan la comunicación y la escritura. Hay un contraste abismal entre los foros (casas de cultura, bibliotecas, universidades) y publicaciones posibles (periódicos, revistas, fanzines y plaquetas) de finales de los noventa, con la reciente hegemonía virtual. Era esencial sumar esa juventud pasajera, tanto como atomizar el eje de esta antología fuera de Toluca, por lo cual participan poetas nacidos o avecindados en Atizapán de Zaragoza, Ciudad Satélite, Ecatepec, Ixtlahuaca, Metepec, Nezahualcóyotl, La Paz, Tenango, Lerma y Ocoyoacac. La gran paradoja acerca del tema de la provincia y su relación con la capital es la ciudad de México, que puede ser pensada como un miembro fantasma o, en sentido inverso, el Estado de México es el miembro fantasma de un cuerpo hipertrofiado llamado ciudad de México. La cercanía no nos devuelve civilización ni mucho menos una infraestructura cultural o alguna remotísima simetría. Los poetas tienen que estudiar, trabajar, publicar y leer en la capital, lo mismo se encuentren a quince o a noventa kilómetros.

Fue mi intención que cierto eco entre afinidades y diferencias guiara, a lo largo de estas páginas, el ritmo de lectura; pasar de un registro abiertamente onírico a otro cotidiano, coloquial, o bien

amoroso, sin restricciones, sin sucumbir al orden alfabético o cronológico, a ninguna jerarquía. Apenas el poema y su coro plural, vivo y telúrico, con el lector.

Tanto como la poesía nacional, la poesía en el Estado de México está aquejada de las mismas afecciones: eternamente herida de muerte, menesterosa, anidada en la validación, la prebenda y la oficialidad, y más importante aún: carente de lectores. Sin embargo, existe. Y aunque una antología no hace verano, *Últimos coros para la Tierra Prometida* caracteriza las singularidades de este hecho, problematiza el regionalismo, el sobado concepto del poema y el mutismo colectivo. Es una antología armada con interrogaciones sobre la poesía, la juventud, la identidad, lo regional y siempre el futuro. Aunque, desde luego, también es una antología armada con certezas, existe un más allá del rey Nezahualcóyotl y sor Juana Inés de la Cruz, un más allá de aquel Texcoco y aquella Nueva España; pienso que más que hablar en pasado o abducir a Gilberto Owen a medida de nuestro orgullo, éste es el presente y hay que tratar de entender los estados que son el Estado de México, desde su ardua multiplicidad —hasta alguna nebulosa metafísica lo impele—, antes que la Zona del Silencio Metropolitana nos devore por completo. Si lo hace muy pronto aquí queda cierto testamento y profecía.

Pese a no comulgar con la noción de los antologadores que son juez y parte, a petición de los editores aparezco con algunos poemas.

SERGIO ERNESTO RÍOS

Demian Marín

(1979)

DEMIAN MARÍN (Toluca, Estado de México; 1979). Es licenciado en letras latinoamericanas por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Publicó la selección de cuentos *Corte de pelo* (Ediciones Taller Urawa, 2005) y el libro *Vida y muertes del maestro Cha* (La Diéresis, 2012). Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en 2009-2011, y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en 2013-2014.

Del estudiante del cuadrivio

El buen estudiante tiene escorzos simulados y sombrero. Tanto se aflige que debe ocultarse tras una manzana. Ameriza en montañas de cabello erizado. Su lazo no sirve, se acurruca en el cierzo, malabarea en puntas sobre una cornisa suspendida. El buen estudiante se azoga. Nace muerto o bebe sulfuro. Es ameno con fondos azules. Aplauda en barberías con la aprobación del peluquero. Alienta sobre la espalda del otro. Ilustra cuando puede las tonsuras de la biblioteca. Deja en suertes empeñado el hálito de piedras. Agoniza sin sentido y sin badajos. En las noches el buen estudiante descoyunta las semanas de visita, proclama oblongos y en cicuta los acentos de su escrito, mide sin fuerzas, tañe el arcano de una baraja en la túnica del monje, llora con baldes hasta llenar los ejes del tálamo, se masturba. En suma, no tiene manos el buen estudiante. Si uno lo mira, suelta la carcajada.

De las salas de estudio

Vestigios grita el bedel por complacencias que desgajan como el atolón interno. La vigilancia de las puertas es un colmo avistado sólo en porciones. Las salas están llenas de grupas que cuentan recuerdos. También a ellas les amanece un terminal con calvicie en su estera. Hay cretas dormidas que ululan, pero nadie escucha. Hay sílfides también, y se cuentan con paciencia las pecas que aparecen en las uñas del gato guardián. Por encima de las lámparas corren mofetas descalzas que se han creído venturosas desde la yesca del año anterior. Eructan los sauces de mi axila sin que otros se agazapen en las sillas heladas de tanto pedernal. A veces pienso que son comprensivos. En cada banca se encuentra un salacot. Maniobran las chicharras pequeños sobornos al fovismo de las ciencias exactas, mientras se despega el mapamundi visceral por las tachuelas. Además dicen que cuerdas ventradas licitan alharacas siempre que apago la luz. Algunos otros creen que las salas de estudio ya no caben en sí mismas y emigrarán con el verano.

Retrato

El gorgojo suena a carrizo y ocarina
crónicos sarpullidos en el pelo de la esfinge
a dar puntapiés de cangrejo solaceo
concomitantes acerados en almas palestinas
surcos de un castellano churro
ameniza la proximidad moheña de una ortiga
mi madre echa chuzos al protestante
sufre en su sangre de médico la portería en gorjeos del deportista
clisado encendió el perenne
arbotante de pocilgas sobre un abuelo
no perder ripios es lo que hace falta
en danza árabe sucinta eclosiona con marismas
saudades de más hacen de mártir al preso
el zumbido no es el mismo en un anaquel de plata
las rodelas son pintadas en contumaz perspicacia
la silueta pretende colgar pellejos donde ameriza un duende
[borracho
no quedan más que rastrojos de heno silente en el pútrido pagano
crismas silenciados en rodajas de metal

traviesas en un algoritmo cero con ojivas de Tunicia y ménsulas
[del Ródano
abortos de parto prematuro con señal de suicidio en la frente
sucedáneos, triquiñuelas, castraciones, asuntos sencillos
decoran el azogue.

Antes del cuadrivio

El vestido baila solamente por las noches. Cuando despierto, mi madre me viste de coletas, pregunta por los viajes que no he comedido. Abrimos armarios donde las moscas anidan. El olmo de mi estómago seduce y sale por mis cuencas. Sin saberlo soy niña, el hombre niña que siempre quiso mamá. Juntas lloramos mientras me rasura. Juntas frotamos el pubis violáceo de un libro de infancia. Los muertos apestan, prefieren la tierra, mamá los regaña como si fuera pequeño el armario, aquél de mis castigos. “No suden —les dice—, bailen de frente”. La pieza se apaga, el vestido destella, da una pirueta, ríe y se desgarras. Mi madre se aburre del maquillaje. Después amanece. No conozco la luz.

Selene Hernández León

(1974-2010)

SELENE HERNÁNDEZ LEÓN (ciudad de México; 1974–Toluca, Estado de México; 2010). Periodista, traductora y editora. Formada en el Taller de Poesía “Joel Piedra”, dirigido por Guillermo Fernández, hizo traducción del italiano al español para revistas especializadas, donde también publicó poesía y ensayos. Fundó en Toluca el *Semanario Nuestro Tiempo*, espacio de periodismo libre, y participó en la elaboración de los libros de investigación *Negocios de familia. Biografía no autorizada de Enrique Peña Nieto y el Grupo Atlacomulco* (Planeta, 2009), y *Tierra narca* (Planeta, 2010), escritos por el periodista Francisco Cruz Jiménez.

¿Cómo llamarte?

Liminar de luz.

Hogar de umbrales.

Eclipse y calco de sombras a favor de los incendios.

Es aquí donde camino despacio
para recolectar del silencio
la dulce flor, el dulce fruto.

Era lluvia.

Eso eres.

Un invento de la lluvia.

Inicia la soledad sus artes de universo.

Entra por aquel cauce hacia el erial donde aliento

derrame

son patrones numéricos
que pueden aprenderse.

Fuera del recinto
la recitación del espacio
niega obedece.

No serás.

Balcania (fragmentos)

Las cosas bellas son difíciles de saber.

SÓCRATES

*

En cualquier campana sonará un momento de carne.

Alguien recibirá un nudo en el maderamen de la garganta.

*

Cadáver, hueco de mitos.

Qué manera tienen de caminar los muertos.

Igual que chiquillos interrumpen la conversación.

Y hay que callarlos.

*

El cadáver de mi madre es hueco de nadie.

Qué difícil hablar así del amor de mi vida.

*

Todo se está repitiendo.

Cuántas veces no he muerto por recién llegado y me reciba contenta la riqueza de los gusanos.

*

Me llevaste a tu sueño para matarme. Me trajiste a este sueño para matarme mientras seguías llenando mi copa con sonrisas.

*

Los árboles me avisan a manotazos.

*

La cadencia de una rueca.

*

Brunhilde, ya se me ocurrirá algo para mantener el cerco de fuego.

Acaso luces giratorias de ambulancia, tal vez.

*

Pero a ti, hermana, ya no puedo mirarte sin que el viento hable
detrás nuestro.

David Meza

(1990)

DAVID MEZA (La Paz, Estado de México; 1990). Perteneció a la Red de los Poetas Salvajes. Publicó en 2014 la primera parte de su libro *El sueño de Visnú*, en la editorial española El Gaviero.

Diario de Rebeca

I

Mi vida. Mi vida no. Mi vida nunca. Mi vida nunca fue un pájaro sangrando estambre por las alas. Mi vida nunca llevó en el cráneo una corona de astillas. Mi vida nunca fue. Mi vida no fue ni será mañana una mariposa apresada en las trenzas de una chica. Mi vida no fue ni tampoco es hoy un viejo corazón de madera. Nací el 24 de junio de un año que se rehusó a ser éste. Mi padre estaba borracho de níquel y envuelto en aluminio. Mi madre me dio el nombre de Rebeca, y me talló los ojos con arena. Mi madre me dio el nombre de Rebeca, y me talló los ojos con arena. Tengo miedo. El miedo usa una corona de estrellas. Hace tres días soñé que mi padre me golpeaba. Hace dos días soñé que mi madre me cosía la boca. No me reconozco. Miro el espejo y encuentro a un ángel deshojando el mundo. Tengo el terrible deseo de gritar mi nombre. Tengo el abecedario tatuado en los tobillos. Nací el 24 de junio de mil novecientos violeta. Nací en una pradera de tuercas y filósofos llorando rocas y esquivlas y teorías astrogramaticales encima de una rosa. Mi vida nunca fue un pájaro con las entrañas llenas de estambre parado en la estructura ósea de una estrella. No tengo

recuerdos de mi casa. Pienso que soy un caballo con la mandíbula rota. Pienso que soy una niña que lleva por grillete las estrellas del mundo. Pienso que he venido renaciendo los últimos veintitrés años, y que he transformado mi horario escolar en una placenta de pétalos. Pienso que mi vida es un pajarito con el corazón de estambre y una corona de huesos. Pero no es así. Mi vida no es un pájaro de estambre, ni violeta, ni rojo, ni verde, ni pluma, ni cieno, ni triste, ni roca, ni azulmente roca, ni estambrementemente roca. Mi vida es una nota al pie de mi obra. Y mi obra es un libro de geografía que se ha convertido en mariposa. Y mi mariposa lleva polen y ríos sobre las alas. Nací el 24 de junio de ningún año. Soy una mujer con quinientas golondrinas dentro. No tengo recuerdos de mi pueblo. Me estoy soñando. No tengo recuerdos de mi infancia. Me estoy soñando. Mi vida nunca fue. He descubierto que la poesía es un cuadro que se pinta sin usar pinceles, una danza que se baila sin usar el cuerpo, un beso que se da sin usar los labios. He descubierto que la poesía es un juego en el cual está prohibido seguir las reglas; que es entender que tenemos el pecho lleno de musgo, de nieve, de agua, de tierra y de semillas que florecen como soles; que la poesía es una parvada de golondrinas despedazándose el cuerpo de adentro hacia fuera; que la poesía es platicar con las palomas en el techo de las catedrales. He descubierto que quizá, incluso, la poesía es. Nací el 24 de junio de mil novecientos madera y tres. Mi madre se rompió los dientes en el parto. Fui arrojada a una cuna de paja. Tenía las uñas de los pies azules y enrolladas como pergamino. Mi padre estuvo orgulloso de mi sexo, hasta que descubrió que mi sexo era

una constelación de girasoles. Esta mañana he decidido escribir, no poesía, no tratados, no alfileres, no escritorios, no mi vida o una novela, sólo escribir. Sólo tallarme los ojos con la pluma, para ver al mundo lleno de rayones, y una de mis lágrimas sea tinta.

IX

Reescritura de los pájaros y el agua (gracias Rocha):

Un pájaro ¹ está brotando de la roca

No sabe su nombre

No sabe Ni quiere llegar a saberlo

Está brotando

Abre sus alas

Deja un camino de alpiste sobre el cielo

En el pecho lleva un jardín de rocas

De rocas y

Abre sus alas

Y la superficie del mundo se vuelve de arena

El pájaro no sabe el color de sus ojos

El pájaro no sabe que lleva cuatro estrellas

¹ Azul Verde Rojo Amarillo

Alineadas en el pecho

No sabe

Ni quiere llegar a saberlo

—Hay un charco de oro

—Hay un molino de violetas desbaratándose en el viento

—Hay un río con millones de átomos de agua empapando el césped

Llega el pájaro

Rompe la biblia de cristal con su pico finísimo

Rasga los velos de la luna

Canta canta canta sobre una cascada
de [alfileres

Y se enamora del corazón turquesa de los niños

El pájaro no sabe

No sueña

No vuela sobre su capa de hojas

No sabe

Ni quiere llegar a saberlo

El pájaro tiene líneas en el pico

—Es un astro olvidado bajo el lago

—Es un mago con bosques en el pecho

—Es un vagabundo sentado entre los príncipes del alba y del silencio

Abre sus alas

Crea un cosmos de crayolas

Traza un diagrama de nubes

Esculpe sobre el mármol una iglesia en miniatura

Calcula el perfume de la luz dispersa sobre el agua

El pájaro no sabe el color de sus ojos

El pájaro no sabe

No vuela

No sueña

No canta

Inti García Santamaría

(1983)

INTI GARCÍA SANTAMARÍA (ciudad de México; 1983). Es autor de los libros *Nunca cambies. Poemas (2000-2010)* (Aldus, 2011), *Hasta aquí nada pudo separarme del cielo* (Juan Malasuerte, 2010) y *Corazoncito* (Compañía, 2004). Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes durante los periodos 2005-2006 y 2012-2013. Vivió veinticuatro años en Ciudad Nezahualcóyotl.

Espantapájaros

Fui besado por una campesina y mi cerebro se convirtió en una ciruela amarga. Para que devoraran mis brazos ella dibujó un árbol genealógico de mantis religiosas sobre mi piel. Bajo cirros de cobre la tarde es un amanecer de brasas que se apagan. Pregúntame sobre el estado del tiempo y te responderé que vivo dentro de un planetario de tonos verde pastel. En medio del camino había...

una mulita muerta.

Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida

Ella pensará que mi genoma deletrea sin matices la palabra traición. Entre fiestas de espuma perdí la capacidad de leer el futuro en cada espejo de las bolas disco. Mira qué lejos se ve desde aquí el esplendor blanco del polen que se eleva sobre la pista. Mira qué remota suena la respiración del invierno en que aprendimos a congelar bengalas mientras nuestros ojos perdían el control.

Mientras yo te perdía.

Sesiones Quiñihual (*track* 10)

Enciende un fósforo sobre dudas inflamables y me reta. Otra vez me está retando la Virgen Foco. Me desprende de sus brazos e ilumina el camino de tierra donde armo ramilletes de cardos secos. Detrás de las cercas del corral, me vigila la Virgen Foco. Como una lechuza entre banderas rojas se esfumará cuando suene la alarma. Ella musita una plegaria en su pecho,

pero desaparece sobre la ruta.

Taller de encuadernación japonesa

¿Alguna vez encuadernaste conmigo un álbum de insectos a las tres de la mañana? Hoy dibujo escarabajos en láminas de papel arroz. La memoria es un potro enfermo que marcha forzado hacia la casa colonial donde trabajábamos con agujas. ¿Quién de los dos gustaba de sentarse en el patio y personalizar el estudio del color a través de los hilos? Si las tapas de nuestro álbum fueran anaranjadas, elegirías textiles blancos para anudar lo que nunca podrá ser atado. Es un álbum de osamentas

y el óxido del cobre no ha cambiado tu rostro.

Cecilia Juárez

(1980)

CECILIA JUÁREZ (Toluca, Estado de México; 1980). Cursó la licenciatura en letras latinoamericanas. Ha publicado los libros de poesía *Muerte para el coño dorado de Lavernia* (Mirabilis, 2006), *No te desanimas, mátate* (Diablura Ediciones, 2013) y *Bar Karaoke* (Mirabilis, 2014).

La noche se llamaba Spandex

Para Alonso Guzmán

Nunca seremos ése,
juras con la botella entre los labios.
Hay que reír siempre a cebollazos,
apestándonos el malsano hocico,
jurando
nunca seremos trofeo de los corrales,
flor de calendario, lengua pegada
a la bota, al mocasín.

Era negro el día y nuestras rondas
comenzaban por hacer
elástica la noche.
Tomamos tu camioneta para ir por cocaína
o cerveza, lo que primero brillara en el camino.
*Estoy orgullosa de quererte romper /
la cabeza contra la pared.*
Con manos de vagabundo, caras de alumbre,
topos en la sangre. Pronto amanecerá
y los ojos vidriosos se nos encarnan en la vigilia.

Tú en tu esquina, padrino,
yo en la mía. Abordamos nuestro sueño espeso.
En ese sueño también salimos en una camioneta
a comprar en mitad de lo más oscuro algo blanco,
las líneas de la carretera se inhalan.
Las estrellas tocan a lo lejos sus toms,
sus bombos incandescentes y hacen
la señal. Orinamos sobre un prado azul,
el aire nos sopla nombres en los labios.
Hay una carcajada de pez, hay una carcajada para odiar,
hay que hacer una carcajada que salte las cercas y vaya a dormir
junto a una manada de ovejas preciosas.

La noche se llamaba Spandex. Tenía uñas postizas.

Sabía bailar cadencias abandonadas de gitanos:

A mí, mi madre me dejó delante de las puertas

de un acuario. El conserje que me halló

puso a la venta mis agallas en el mercado.

Mi madre me abandonó ante una lechería.

Aprendí de autosuficiencia arrastrándome
hasta encontrar las ubres de una botella caliente.

Mi madre me parió entre dos grietas,

yo nací un día o dos, para ser exactos.

Mi madre me dejó ante los ojos atónitos de la Hija de los

[Apaches.

Yo tomaba curados de chiquito.

Bailas torpemente, de a cartón. Te digo que esa chica no es la noche.
Tengo una carcajada que se estrella ebria contra el toldo de un
[Grand Marquís.
El diente de oro de un proxeneta es un lugar común.

El penúltimo lugar olía a pescado frito. Las mesas de Carta Blanca,
[los espejos,
las vestidas desollando el carmín de los asientos y los labios.
Tengo ganas de ti, dijo Santa María Spandex.
Los ojos se te pegaron al lomo del baño donde tus pies saltaban.
Manada de carcajadas en mí, la cerveza rota, el caballero
de aquella mesa paga otra ronda.
Hola.

Salimos a un karaoke famoso, se llamaba Garibaldi.
Un viejo ciego nos cobró por cantar
y ves fantasmas en la noche de trasluz /
vete de mí / Santa María Spandex,
pide otra ronda.
Conocimos a un hombre que mató a su mejor amigo
con el filo de una vagina.
Conocimos al vampiro del Tonayán,
al licenciado del sonido.
Un buen coro salió de los muchachos.
No tuve empacho en mojar me las bragas, el baño estaba lleno.

No soy de las que se orinan encima, a menos que lo amerite la
[ocasión.

Alguien se pinchaba en el baño contigo.

Santa María Spandex, la noche no te comerá viva,
va a tener que matarte si te quiere masticar.

Vámonos a casa.

Estoy siendo

literalmente

devorado por unos leotardos.

Estoy enamorado, vámonos ya.

En medio de la oscuridad algo blanco.

La línea de la autopista

volátil

se inhala.

No,

no soy de las que se orinan encima.

Abraham Morales Moreno

(1985)

ABRAHAM MORALES MORENO (Ocoyoacac, Estado de México; 1985).
Textos suyos aparecen en antologías como *Romper el hielo: novísimas escrituras al pie de un volcán* (Bonobos/ITESM, campus Toluca, 2007) y *No aceptamos ser iguales* (CTE, 2009). En 2007 obtuvo la Beca de Invierno para Prosa Poética concedida por el Centro Toluqueño de Escritores, A.C.

una sucesión de amaneceres

Hay un sonido real. Amanece. El mar vuelve a su lugar. Algo los arroja. Hay un sonido que es real.

Nunca cesa.

Recordamos cómo fuimos expulsadas. Cómo la muchedumbre escupía nuestro nombre. Aquel que ya no recordábamos.

La noche se cubre de una luz oscura nuestros ojos son cegados blasfemias

El miedo anida en arterias todo en precipicio venas La saliva se

acumula en la boca que no pronuncia la lengua: estática los pezones

erectos: frío El cuerpo desnudo Una imagen somos algo que no sabemos

gatos un listón en el cuello esta ingenuidad

La noche no acaba. Entraron al lugar. Sus ojos vacían. La furia emerge de la tierra: una llama ardiente. En medio de una zarza que no se consume. Nos quitamos las sandalias.

Escuchamos: *la tierra que pisan es sagrada.*

El Territorio.

Después se les castigará. Después cuando vayan en medio del mar. Con nuestros cuerpos arañados (marcados) (tatuados) podemos salir. Justo cuando lloran su tragedia en cada una de sus moradas. Ya no hay fuego. Y huimos.

El sueño. Sucias. El dolor. Cuando no podemos más y el frío amenaza con su garra, nuestro aliento nos salva. En círculo lloramos. Y las lágrimas de una o de otra o las propias deslizan. Y el aliento es el fuego que nos cubre como un manto.

Hay algo que va delante de nosotras. Hay una nube en forma de columna que se pone entre nuestro campo y el suyo. La nube es tinieblas. Para nosotras es la luz. Sólo la luz.

Y lo hermoso sucede

(mírame mirar)

extiendo mi mano sobre el mar y hay durante toda la noche un fuerte viento del oriente que seca al mar.

se dividen las aguas y pasamos en seco, por en medio del mar.

las aguas son murallas a izquierda y derecha.

Ellos entran en medio del mar.

Llega la madrugada, el dios los mira desde el fuego y la nube: provoca el desorden entre ellos: atasca sus lenguas en su paladar. Sus pies los hacen lentos. No pueden avanzar sino con gran dificultad. lo que se oye: *huyamos porque alguien pelea con ellas.*

extiendo mi mano sobre el mar y las aguas vuelven sobre ellos.

[Sus bocas. Sus pies.

agua, al caer, los cubre. No escapa ni uno solo.

Amanece: el mar vuelve a su lugar.

una excusa rara

Somos voces como silencio. Ruidos cayendo. Voces entrando. Eco
[en las cavidades de sitios lejanos.

Somos las que no logramos concebir. Partimos con las rodillas
[lastimadas.

Ustedes deben acordarse. Deben saberlo. *Ellos también.*

Somos frágiles. No morimos. No por hambre. No por calor.

Esperamos atrás de la puerta hasta la madrugada. Peleamos el
[alimento. Los cuerpos.

Nunca supimos de nuestra derrota. Olvidamos la noche. Cruzamos
[en seco cuando el mar era dos.

Una ambigüedad fastidiosa.

Las que de nuevo dibujan el paisaje. El camino que lleva lejos *del*
[Territorio.

Somos el eco

Somos *Las Nosotras Tampoco*

Aquí la velocidad es dura. Nos deja en silencio. Es una excusa rara.

Decimos todo eso. No mentimos. Somos la herida y no hay cicatriz.

No tengan miedo: no sabemos nada.

no se pronuncian

*somos cuerpos cayendo dentro de los matices que tiemblan hojas dentro
[del agua
cuerpos como dardos sonidos escapando paisajes vertiginosos
somos dos tontos dos cuerpos dos aves que se encuentran dentro de la
[luz imaginaria
de mis peores sueños
somos el sonido dos gotas el abdomen que se rinde la señal una cruz las
[palabras que
no se pronuncian
somos como dos ecos como dos sílabas
cabemos dentro de la palabra dualidad
vivimos en ella habitamos en ella
moriremos en ella somos cuerpos
cayendo*

Jorge Betanzos

(1983)

JORGE BETANZOS (ciudad de México; 1983). Obra suya aparece en la antología *Divino tesoro* (Casa Vecina, 2008). Recibió una mención honorífica en el Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino” 2009. Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en 2011-2012, y del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2008-2009.

Lisboa, 1989

la oscuridad
distingue
para su pecho

dos luces pequeñas
que se tejen en silencio:

(silencio)

colores corren
en caravana y flores
e inundan mi cabeza
hasta el borde:

feux rouges
[las luces]

caminábamos en círculo

rodeando el fondo del pozo
en el que nos conocimos

Ψ: [alzaban agua
descubriendo el verde esmeralda
que encierra una palabra
redoblada en marcas
de vaivén y espuma
que estallan

sobre la arena]

el borde en mi corazón
de península

deriva en pájaros

y lugares
que recuerdo
nunca he visitado

TOG XIX

ee

XII

1990

el rocío
quedó en el aire

una brisa venía del monte
y mecía las casas

apenas iluminadas

por la mañana

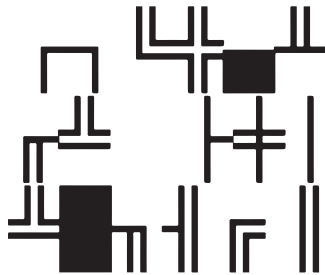
mira,
una gaviota

Ψ: [la misma]

:un dolor inmenso en el corazón izquierdo
:y sólo una habitación encendida
en mi cabeza:

|sembrado en una silla por días
hasta florecer en voces como: ahora:
sonreíamos: nunca tanto como ahora|

∞ **noches, moebius:**
trece mil doscientas treinta:



Antonio Riestra

(1984)

ANTONIO RUESTRA (Ecatepec, Estado de México; 1984). Poeta y promotor cultural. Textos suyos aparecen en diversas revistas y periódicos de circulación nacional.

Resarcido cristal sobre la punta de un vaivén, detenido azul en
[donde se ha
escrito...

Diríase de su apariencia, más que vidriosa,
que ha sido la gran pantalla de los que ríen y ríen, bebiéndose a
[silencios el afán.
Como cláxones sus chispazos nos astillan, nos dejan marca:
[esquirla adentro lo
rasado por áurea proporción el ojo.

(Al otro lado, hacen visos las flores de la retama:
ha resultado ser espejo,

tonalidad que en la pequeñez de un vaso —puntitos negros color
[naranja—
disgrega en el resuello nuestra sed).

Aliteración recién oída,
desenterrada recién
por el gallo corazón de las ojerás,

piedra que se erige
de un golpe,

abisal calor no bochornoso:
vuelve lapislázuli
aquellas hormigas que pasan.

Rebaños, peces,
un cielo manglar, pacen tu oro.

Amar lo reconcentrado
de su minúscula galaxia

mientras se acaba
ese cansancio perro esa
ensoñación lastimera

porque no le ves principio a lo redondo
a la chispa comenzada
al fuego de esa chispa

que
funde los orígenes
de tal asomo de tal curvatura.

Aire de octubre levanta la pollera donde el enigma del mundo
[había sido
escondido.

Gramos de verdosa transparencia pulen sus ecos en frase eléctrica
que da al pensamiento un sentir de plata.

Al otro lado, esperas. Y desde los terrenos invernales te has
[desvelado, amorosa,
como la palabra que saluda formando la palabra durazno.

Cuánto sabor. Cuánta limalla cruzando el oro de las agujas, violenta
[ráfaga que no
daña,
te moja por dentro nomás.

Ahora definitivo es tu ir y venir entre corazones
(reconózcase la estatura fundida en mercurio de las tardes
[quietecitas).

Ay, ¿qué voy a hacer contigo, con tu ligereza de fruta?,
¿qué con el aserto?
Estréllame grano de sal sobre tus aguas,
devuélveme a ti, donde pertenezco. Camíname: yo sé que tú, aun en
calamidades,
ya lo he dicho, no andas con paso triste.

Elianne Santiago

(1977)

ELIANNE SANTIAGO (Toluca, Estado de México; 1977). Es licenciada en psicología y egresada de la licenciatura en letras latinoamericanas. Realizó estudios de creación literaria en la Escuela de Escritores del Estado de México “Juana de Asbaje”; en la Universidad Estatal del Centro-Oeste de Paraná, Brasil, tomó cursos de perfeccionamiento de lengua portuguesa. Se ha desempeñado como catedrática, correctora de estilo y coordinadora de la revista *Castálida*, del Instituto Mexiquense de Cultura. Ha sido alumna en los talleres de poesía dirigidos por Enriqueta Ochoa, Óscar Wong y Dolores Castro. Obra suya aparece antologada en *La mujer rota* (Literalia Editores, 2009) y en el pliego “Pavesas”, editado por *La Colmena* (2008).

Los que amamos a los gatos negros

Los que amamos a los gatos negros
no somos convidados a la mesa de la suerte,
donde en el festín se deleitan la vanagloria y el escarnio.

Nuestras sombras son apenas gracias a un rayo
que se resistió a sólo germinar simientes
y arremetió tenaz contra el centro de la roca.

(Pero no somos geoda en nuestra entraña.)

Amamos las pérdidas porque nos pertenecen,
los desencuentros, los imposibles y las derrotas.
Llegamos demasiado tarde a la vida,
cuando las armas y los dones
eran ya el regodeo mezquino de otros.

Errabundos, entre brumas,
nuestros pies son la astilla a cada paso,
y en nuestras manos la oscuridad se asila.

Somos los sin nombre ni casa,
los que edifican un lugar con los escombros,
y hacen de las tormentas un arrullo
con que dormir la pesadilla.

Sobrevivientes de nosotros mismos,
traspasamos cual fantasmas
la opulenta alegría de los otros,
por el afán de suponer la dicha,
y en la marginalidad de nuestros territorios
malamente ensayamos la sonrisa.

Compartimos el sobrante de nuestro pan
y la acostumbrada ausencia de nuestro abrazo
con los seres de negra suerte,
los indeseables a la mirada,
los que con ruindad son echados del camino
por temor a las cuentas pendientes.

Y, hermanos de su agorera oscuridad,
les amamos como nadie ama,
con lo que ni siquiera tenemos,
les curamos las heridas con la sal de nuestros ojos,
les cobijamos con nuestro frío,
les damos a beber de nuestras cicatrices

mientras encaramos un ruego con fiereza
hacia la imperturbable infinitud de la noche.

Anhelo

Se ondula y torna sobre su rastro.

Crepita

una melodía, un nombre,
la insinuación de un deseo
extraviado en soledades.

A riesgo de extinguir la flama,
convida con intersticios al viento,
le guiña para avivar las cenizas
de lo que aún persiste.

Se deja elevar en su caricia,
lamer, crispas,
fulgurar entre gemidos,
astillas hambrientas de luz
que devoran la noche.

Una danza sobre las aguas es el cortejo;
liviana, como la hoja a través de la corriente,

por no sumergirse con el ancla
de aciagas premoniciones y derruidos puertos.

Sabe que una lágrima de más le hundiría
y, apacible, se deja ensoñar por el jugueteo
febril del viento convidado.

Hazaña de rozar el instante
e incendiar la sombra
donde naufrague el recuerdo.

Los adioses

Llegan los adioses como sueños:
de tan insólitos, irrefutables.
Nos queda el silencio próximo
de un cuerpo inventado,
la palabra no dicha,
aguijón de nuestra diaria soledad.

Quedan los sonidos sordos de cada entrega,
la duda permanente
como cicatriz en la mirada.

Quedamos tan sin aire, sin risa;
inmóviles, como niños muertos de miedo.

Sin caminos que alcancen a llegar,
con el peso de las calles a cuestas
y pasos demasiado lentos
ante un tiempo que nos vence.

Quedamos tan sin nosotros,
tan sin rostro, sin nombre;
con los pudimos y las ganas
como únicos compañeros de celda.

Cansados del alma, fríos,
necesitándonos tanto;
con las ansias atragantadas
en un exceso de razón fallida.

Fingiendo que nada ocurre
y que siempre habrá un tiempo
que nos reencuentre
ilusos aún para amores.

Aunque no sea cierto,
se reviente el alma
y el candado de los años
nos sepulte implacable.

Sergio Eduardo Cruz Flores

(1994)

SERGIO EDUARDO CRUZ FLORES (Ciudad Satélite, Estado de México; 1994). Escribe poesía y narrativa, y es el vocalista del grupo de *rock* experimental Bison Ravi.

1 (los descensos)

Se me ha caído la piedra del zapato,
la boca de la espada,
la forma del rostro.
Qué cuerpo este que se cae,
como aullido, en hojuelas;
qué historia la de mis hijos muertos
y mis bosques caídos:
manos de cristal sosteniendo el vaso
en que mi cuerpo se hace piedra,
ojos que no veré ni en sueños,
contrabando de muecas perturbadas
que hacen agua sobre mi cadáver.

Qué es nosotros, mujer de mis dedos,
cuando todo lo que hicimos está en el lodo,
cuando nuestras pieles comen de sí mismas
y la piel que nos hace es plástico.
Qué es de nosotros cuando la dicha es vacío
y el sansebastián de la puerta grita por sus heridas

AUXILIO

AUXILIO

AUX-

I-

LIO

2 (canción a la Beatriz devorada por ángeles)

Memoriza cada eje de mi recámara, amor,
porque después de aquí nada existe.

Te quiero ver disfrazada de hiedra en un jardín que es terror,
arreglada con un vestido para las tempestades que vendrán;
quiero que dejes los papeles en bolsas de plástico

por si el mar infiltra su amplia cola en nuestra casa
y nuestros cuerpos abrazados

en un lentísimo grito

se van ahogando:

mar de silencio, tersas olas de nada
que rompen entre nuestras piernas.

Tiempo y religión nos consumen
como el sol consumirá todo planeta,
como el agua del tiempo consumirá la tierra,
como el sol consumirá todo planeta,
como el agua del tiempo consumirá la tierra.

3 (aparición de Lilith)

Esa mujer de piernas largas que se transparenta en tu espalda,
la desconozco y la deseo como nada en este mundo
pegada a ti,
como un gemelo parásito
que te chupa la vida de lejos.

Esa que veo tan clara cuando te desnudas,
que al llevarte es lánguida como un becerro débil
y cuando se queda sola es bella dama sin piedad,
corazón del universo
oscuridad del agujero incognoscible;
esa mujer alterna que nace de tu sexo violeta y ulcerado
¿QUÉ ES?

Melissa Nungaray

(1998)

MELISSA NUNGARAY (Guadalajara, Jalisco; 1998). Ha publicado en las revistas *Casiopea*, *Alforja*, *La Rueda*, *Reverso*, *Ciclo Literario*, *Periódico de Poesía*, *Punto en Línea*, *El Humo*, *Papalotzi*, *Vozquemadura*, *De la Tripa* y *Faro Cultural*. Está incluida en el *Muestrario de letras en Jalisco* (Imprejal, 2007), así como en *Medusas* (Star/Pro, 2008), *Canto de sirenas* (La Cartonera, 2010), *Poesía para el fin del mundo* (Kodama Cartonera, 2012) y *Poetas parricidas* (Cuadrivio, 2014). Es autora de los libros de poesía *Raíz del cielo* (Secretaría de Cultura de Jalisco/Literalia, 2006), *Albavigía* (Editorial La Zonámbula, 2008), *Sentencia del fuego* (La Cartonera, 2011) y *Travesía: Entidad del cuerpo* (Editorial La Zonámbula, 2014). Avecedada en Ixtlahuaca desde hace varios años.

47

Me citan para asociarme,
como cautiva en el jardín adornado de lilas luciérnagas.

La poesía es el lugar.

3

En el muelle la víctima desciende en sus vísceras
arrulla su asolada inspiración.
En lo alto lo arrogante se aflige,
la defunción conserva su razonamiento.

Entre la ausencia de la luz
las tinieblas se contraen,
las cadenas no tienen salida,
las esferas de la soberbia no tienen juicio.
En la espera de la gloria el fuego cierra su camino.

La existencia refleja la luz.

Las pequeñas piedras acrecientan lo inolvidable.

Daniela Dávila

(1990)

DANIELA DÁVILA (Meteppec, Estado de México; 1990). Es licenciada en ciencias de la comunicación por la Universidad del Valle de México, campus Toluca. Ha participado en diversos talleres de poesía independientes y del Centro Toluqueño de Escritores, A.C. Ganó el segundo lugar en el Torneo de Poesía Adversario en el Cuadrilátero 2013, organizado por la editorial VersodestierrO. Ha publicado en las revistas *La Colmena* y *Periódico de Poesía*. Cada semana aparece en *El Sol de Toluca* su columna “Ex Libris”.

XX

He visto a los leones morder la noche:
abrir sus palpitantes fauces felinas
y cebarse con los maleficios
que la luna arroja sobre la tierra.
Los he visto rugir de hambre,
revolcarse y olfatear nuestros pasos
hasta encontrarnos.
He visto a los leones venir por lo que queda:
Despojos de un océano desconocido,
vino agrio,
ausencia.

No hay sitio que ampare la huida,
ni imperio milagroso
que nos salve del ansia carnífera.
Los leones vienen para cercar distancia,
extinguir fuegos resistentes;
para rasgar memorias
y ensombrecer espejos.

¡Los leones vienen!

Entre sus garras se tumban gritos,
mientras la piel rendida
consagra su fin y la soledad revienta:
destroza la noche,
abre la jaula,
los leones ya están y la
herida es imperceptible para
el que la recibió sin saberlo:

Como nosotros:
Carne sin nombre,
 sangre muerta.

Leones de hielo.

Tres poemas de despedida

I

¿Qué soy, sino el golpe de tus manos?

La conversión absoluta del tiempo

en cadenas multiplicadas,

raíces;

miembros perdidos en la suerte de las arenas movedizas.

¿Qué soy, sino silencio?

La decepción del vuelo ahogado:

nafrago carcomido por la sal

del cuerpo.

¿Qué soy, entonces, (dime)

sino el pedazo de carne para alimentarte,

verdugo,

amante,

cancerbero?

II

Cerrar los ojos significa desollarte.

Resucitar espíritus de entre tu piel

y entregar las sobras al desierto.

Por eso,

antes de hacerte morir entre mis párpados:

Permanecer despierta,

contemplar la falta de agua.

Enterrar el deseo en las cuencas,

y nutrir la sed

con polvo seco de lágrimas.

Santiago Matías

(1976)

SANTIAGO MATÍAS (ciudad de México; 1976). Realizó estudios de artes plásticas en la Academia de San Carlos y la licenciatura en letras hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2006 obtuvo los premios de poesía “Gilberto Owen” y “Punto de Partida”. Aparece en algunas antologías, como el *Anuario de poesía mexicana 2006* (FCE, 2006) y *Un orbe más ancho, poesía joven de México* (UNAM, 2005). Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría de jóvenes creadores en 2007-2008 y 2009-2010. Desde el año 2003 dirige el sello editorial Bonobos.

La amazona

lo evidente. negro y contraseña. migaja para decir *el mundo*. estoy en tu pátina. en las crías que dejé. estoy de paso por tu cáscara abierta. te escribo como eco. padre de frío. espuela unida al ojo. ¿ves? esto es ceguera. yo voy. en tu luz trasapelada. relincho azul bajo los párpados. ¿dura? hueso mío. quién cauteriza tu sed. si no hay flor no hay pesadilla. se va luego en declives. suturas. cuál galope despeina la llanura, ¿pétalos? ¿flechas cantando saña? un deshielo de sonidos. se parpadea en todas partes. aquí. aquí. como riendo. pelirrojo. cicatriz de pólvora. no basta lo estridente. se es porque sí. porque un pez tarda en decir el mundo. soy tu escama. tu cabalgadura de brillos. este sueño se llama negro pero se pronuncia sol. orquídea. *entrevista con el pájaro*. iba a deletrearte. caballo. caballo púrpura. caballo de agujas en el pecho

Muzquiz

éste era yo. podría decirse que aún. que lejos de aquí y en picada. que huidizo. que andar es enrojecer largo. que hoy opuesto como semilla. como ojos que crían guijarros. yéndome. hurraño. sonámbulo de mis tendones. que nacería natural. sobrenatural. amarillo. que inmóvil al esbozar un gesto. que boca arriba y cubierto de estrellas. mudado de plumas. que fibrosis. que yo anclado en la loma de las serpentinas. redada de ruidos como garzas en mi cabeza. que no ciego ni restañando sino ladrado de agua en los labios. y tampoco norte. mucho menos márgenes de viento. perros en los bolsillos. que en ningún otro lado y en reversa. sobre todo entumecido. ilegible. doliéndome las rosas como mordazas. grosellas de temblor helado. río. que por fin en zigzag. que ayer. que ya. que yo no mismo

El azoro de tus crías, esas partículas donde mi padre se apoya y desmantela, pasa y se exhibe, dura como el brillo de los rayos que barren su camino: una historia de huesos, un largo paseo que se guarda bajo las uñas. Se entiende: la vibración era tu cráneo, un fantasma llamado *bosque* en la orilla de una calle blanca. Padre. El brillo de tu osamenta, el feto que fui como una frase oída, sin fecha de nacimiento, sin longitud de onda. Pero ya no. Es tu voz la que corrige la niebla y el tímpano, el aire y su desenfreno, este nudo de intemperie donde tus párpados se irán borrando, semiabiertos, entre el balbuceo y la carroña.

Digo en mí lo obvio, lo que te rodea y trama con su música de nervios. Esa palabra digo, respirable, como letanía o límite, como no desear otra cosa en mi cuerpo que un sistema colapsado, mínimo sobre la alfombra de las interrogaciones. Así sucede. Deletreo esas formas y su *uso viudo*. Algo amarillea y estoy dentro, comprimido en la ponzoña que deshoja sus contornos. Esa palabra. Un sistema de letras en movimiento. Un conjunto negro de pastizales: apetito de una lluvia venidera. ¿Y las sílabas? Esos pliegues blancos de lo que se calla. Esa orilla donde ensayo tu hoyo de sangre. Se repite. Tu hoyo de sangre entrelineado. Tu hoyo retentivo. Tu hoyo. No tu sangre.

Heber Quijano

(1982)

HEBER QUIJANO (Meteppec, Estado de México; 1982). Es maestro en humanidades y licenciado en letras latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha publicado los libros *Derroteros del alba. Variaciones sobre el deseo* (Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”, UAEM, 2006) y *Cuerda floja* (Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2010), así como los pliegos “Tierra de nadie (el espía)”, “Fragmentaria. La caracola” (en la revista *La Colmena*) y *Asedio de la sombra* (La Hoja Murmurante). Ha colaborado en las revistas *Castálida*, *Ciencia Ergo Sum*, *La Colmena*, *Contribuciones desde Coatepec*, *Etcétera*, *Norte/Sur*, *Razón y Palabra* y *Semiosis*, con poemas, cuentos, reseñas y artículos académicos.

Sonata

I

No me ahuyenta el humo.

Tal vez el veneno ha coagulado mis neuronas
arrugado mis pestañas
envuelto el cristal
en el que incubo
y del que saldré la próxima primavera,
con las alas abiertas
y el gavián de tu sexo
oliéndome en las manos.

Ya no me ahuyenta el sol
ni tu carne.

II

Esa noche con su velo a tus espaldas
vinieron a desovar tus hormigas.

Míralas, marabuntas mordiéndome,
haciéndome muescas,
moliéndome muslos y muñones.
Míralas macerándome, mustias, como muertas.

Mírame con un molcajete
haciendo nieve tus huesos
mientras caen las columnas
y se esparce el silencio.
Mírate, así, recostada en mi frente
mientras iluminas otro lecho.

Evocaciones

I

en el álbum de fotografías
traes en un halo de arena
con el cuentagotas del suero

desvencijado de arrugas
pierdes el perfil sereno
cuando tu vómito canta
al ritmo del párkinson,
cuando punza y desgarras
el apéndice de la diálisis,
cuando el tanque de oxígeno
espolea las grietas de tu costado,
la corona de espinas
que flota en tus meninges
y se oculta en la radiografía,
mientras rumbo al quirófano la camilla
te lleva crucificado de mangueras

pero la muerte te embalsama
y te erige monte de olivo
en una mala fotografía

Alonso Guzmán

(1980)

ALONSO GUZMÁN (Toluca, Estado de México; 1980). Es egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Publicó *La agonía de la marmota* (CTE, 2006), obra ganadora del Premio Estatal para Primera Novela “Alejandro Ariceaga”, concedido por el Centro Toluqueño de Escritores, A.C. Ha sido becario del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2005-2006 y 2008-2009.

Una herida cubierta de malva

IV

Como llegaba la lluvia llegaban las golpizas de papá. Aún tenemos la marca de su amor. Yo en la cara, tú en la espalda cuando la culata de un rifle estampó su beso en las costillas.

Aprendimos a odiar, hermano, fue nuestra primera escuela

aprendimos a tatuarnos

aprendimos a Vallejo

aprendimos a largarnos de casa

aprendimos a decir mamá puta

aprendimos a golpear

aprendimos a mentir

aprendimos a canallas

aprendimos a caminar las calles cabizbajos

y solos

hermano

solos

bajo el sol de la ciudad que reclama las resacas

aprendimos a separarnos

aprendimos a bordar nuestro silencio

Qué hermoso se veía nuestro padre con el cinturón en lo alto, parecía, lo sabes, un dios guerrero, un aqueo barbado, un Aquiles empotrado en sexopatías. Qué hermoso era, ¿recuerdas? Frente a nosotros con los ojos desorbitados como Zeus de Fidias, mientras lanzaba un rayo de cuero sobre las espaldas. Fingíamos dormir, Carlos, dormíamos juntos. Habíamos roto un cristal, pintado la calle, contestado mal y él llegaba justiciero a tirarnos del cabello y nos decía: culeros, hijos de puta, mierdas, pendejos, cagada. Qué fuerte era. Podía lanzarnos por los aires, romper la puerta.

Sentíamos sus muslos tensos, él, el gran delantero de cientos de equipos, pateando nuestro pecho con esa exactitud.

Tú no llorabas, hermano
callado eras desde entonces

aprendimos a callar

aprendimos a crispas los puños

aprendimos a enramar el silencio en despedidas

¿desde cuándo llevas esa mirada de partida?

VI

Mirabas el retrato de Poe pegado en la puerta. Parecías una flor. Una estúpida flor de primavera. ¿Quién podría tronarte? ¿Quién podría arrancarte de este mundo?

Han llegado las moscas

¿qué orquesta infernal te complacía con el estruendo de aquellas
[noches?

¿en qué clase de materia Curtis te canta al oído?

¿en qué clase de llaga se fermentan tus fantasmas?

¿sacas los cuchillos que escondes bajo la cama para cortar el plancton
[de los muertos?

¿sigues el *boom boom* de Toluca y su bombo oxidado de gusanos?

Dime

Estúpida flor de primavera

Han llegado las moscas

¿qué hay en esa página del libro que lees durante las horas de
[hastío?

¿te dice algo?

¿es una puerta?

¿a dónde vas cuando callas, cuando te quedas tan quieto a medio
[día?

¿sueñas con volar como cuando niño?

¿sueñas con unos Vans como cuando niño?

¿sueñas con ser *punk* como cuando niño?

dime tú, que habitas el subsuelo

¿allá hay cerveza fría y tango y post *punk*?

¿acaso hay post *punk*?

Hermano, ¿por eso pasas las noches en vela mirando a Poe?

dime

¿allá no somos una estúpida flor de primavera?

¿acaso allá somos hombres de verdad y no lloramos?

Roberto Cruz Arzabal

(1982)

ROBERTO CRUZ ARZABAL (ciudad de México; 1982). Estudia el doctorado en letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Colabora en las publicaciones *Diario*, *La Tempestad*, *Crítica* y *Tierra Adentro*. Ganó el premio de poesía de la revista *Punto de Partida* en 2007. Su primer libro, *Andamios singulares*, será publicado en 2015 por Elefanta Editorial. Hasta el año 2002 residió entre Coacalco y Lerma.

En las pupilas del que se ciega

así quise comenzar el Paraíso:

tirar a la luz de los cabellos y arrojarla,
como un puño, directo hacia la cara
del que, estúpido, me mira en el espejo.

Labios de mi padre

A Rafael Mondragón

Aprendamos a leer el diccionario, y tras las dunas busquemos el
[nombre de nosotros.

Canto: hoguera que hablará sobre el silencio.

Hoguera: el mirlo encadenado a su paisaje navega en páramos
[incierto:

de nuevo, el álamo entre llamas.

Prólogo

Escribo por presagio y suelo de los condenados, mi corazón es una espiga henchida por la sal donde los árboles manan frutos de árboles suicidas.

Bajo los robles musicales me cobijo de la luz de las hogueras.

Y digo, con vergüenza de mis manos pútridas, tu nombre Antonio
[desazón Samantha, maestro Antonio.

Y comienzo a escribir de nuevo en la palma de mi mano torpe, dibujando mapas de las ciudades y las rutas a las que nunca llegaré.

—el hastío es un bajo que de continuo siempre merma—

Isabel Estambul Nueva Zelanda. Y tomaré tu mano José Carlos en Brindisi, y tomaré tu mano para taparnos el
[sol con un dedo.

Respuesta a un epitafio (J. Keats)

A Guillermo Fernández, il caro fabro

... *sin embargo*, tu nombre
no fue escrito en la corriente ni en la roca
que se alzó entre nosotros,
muertos cuyos nombres jamás serán
escritos en el agua...

Omar Hernández Jasso

(1991)

OMAR HERNÁNDEZ JASSO (Nezahualcóyotl, Estado de México; 1990). Estudia letras clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Obra suya aparece en la antología *A las puertas de la percepción* (2.0.1.3. Editorial, 2014).

Una flor para Pound

Chuang Tzu, páramo en que brotan las orugas y los fetos,
huye, huye de la algarabía de los comerciantes.

Pequeños ríos de plata coronaban sus dedos,
yo lo vi abandonar a los amigos
al brindar por la espuma de los tontos
(dice que sintió la mano de Séneca una vez
al cerrar los ojos mientras se daba un baño)
y la noche estaba quieta como un puerco degollado
en la fiesta de las libaciones.

Los astros, como el vino, no conocen el silencio,
la conversación mítica del último amante.
Nunca llegarán los barcos, es cierto,
hay que ajustar los relojes para cerrar la curva de las profecías.
El mar tampoco llega, pero una joven
recorre llorando el oleaje de mi sexo. Otros barcos encallan,
nadie se sorprende, no hay milagro,
todo lo pueden los grandes cerrajeros,
los ladrones son astutos navegantes y saben abrir todas las puertas,

oh Parthenos con la boca llena de semen, cuántas maldiciones
hay en los ojos que se desvanecen, purificados.

Un beso es como un barco sobre el vino,
esos labios espesos apenas dan cuenta de las manos,
las amarras: un beso, una caricia para la niña idiota,
qué costa llena de espuma que no sea espuma densa, densa
como el viento ciego que resuena y vuelve sabio al hijo sabio,
y la luz urde sus alas para reposar humildemente
sobre las sombras de todos los esclavos.

Una boca que bebe nos parece una isla, con suerte
nos anclaremos al fondo de la noche, aferrados a los ladrones
y a los santos, Chuang Tzu, su arboladura de utilería,
y el capitán todavía está enamorado de una puta ojiglauca,
ojos de vaca, la noche es negra vaca que se retuerce, degollada.

Canción de cuna

El espacio acariciándose en los cuerpos
La calle poblada de luciérnagas atadas a la ceniza
y florecitas rotas
bajo el esfuerzo inútil de sonámbulas abejas

Los navegantes
no saben qué tan lejos queda el nuevo mundo

Generosamente marchan sólo con una vida
Generosamente no tocarán tu cuerpo

No saben
sobre los niños que inventaron las flores
como el arma más triste

No saben
qué pasaría si te mueres
si no estuvieras solo
si pudieran tocarte

Siguen batiendo el paso del silencio
en silencio
y en silencio te aman
y en silencio te tocan

Pero no saben
no podrían dormir si lo supieran.

Fidel Velasco

(1975)

FIDEL VELASCO (Frontera Comalapa, Chiapas; 1975). Inició sus estudios con el guitarrista Antonio López en el Conservatorio de Música del Estado de México; actualmente da recitales de guitarra clásica. Ingresó a la Sociedad General de Escritores de México, donde tomó talleres de poesía bajo la tutela de Dolores Castro. Formó parte del Taller de Poesía “Joel Piedra”, que dirigió el poeta y traductor Guillermo Fernández. Está incluido en la antología *Reino de nadie. Taller literario Joel Piedra* (IMC, 2006). En 2012 publicó el libro *Tiempo de cielos bebidos* (Nauyaca Cartonera).

Instalación

Intervenir la ciudad

para incinerar

los vacíos posibles del papel

Soportar con trípodes

giroscópicos

la llegada de la tinta inveterada

de óxido sarcástico

Espiral laminada de calor

insuflado por el carburante

del verso

andamio articulado

tráfico de la estrofa

Intervenir la ciudad

coladera secular del día

placenta inclinada

grúa del suceso

Nimbos

Blanco sobre blanco

señal del milano

cañería de celajes

errabundo

Esa luz redime

ojo imantado

bastará una nube reordenada

por sequías

para beber el crucero silvestre

estacionario día

pasado de las nubes

sombra bajo nuestros pies

El presente

Ladera estéril

arena última

en otras lenguas

Palizada seca

encordado viento

silencio

fruto podrido

materia del desierto

Iconografía de larvas

La cantiga precede a las moscas

solsticio de ocio

páramo

grávido de larvas

Liturgia de moscas

ave enjaulada

ensimismado laúd

Vida vertical

piélago de ojos

colofones del alba

vacíos terrestres

Abismarse en las manos

exilio del aire

friso temporal

Carne tumefacta

que huye por la Vía Láctea.

Blanca Álvarez Caballero

(1975)

BLANCA ÁLVAREZ CABALLERO (Toluca, Estado de México; 1975). Es maestra en humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México. Coordinó el volumen de artículos *El arte en la universidad contemporánea* (UAEM, 2009); es autora del libro de ensayos *Imágenes lumínicas: ocho escritores representativos en el Estado de México (1960-2010)* (IMC, 2011) y del texto histórico *Rostros toluqueños: 200 años de nuestra evolución* (H. Ayuntamiento de Toluca, 2012). Ha publicado los poemarios *Amanecer incierto y solitario* (IMC, 2001), *Ausencia del marino* (IMC, 2004) y *Odiseo regresa* (IMC, 2008). Reseñas, artículos, ensayos y poemas suyos aparecen en *cAmbiAvíA*, *Castálida*, *Ciencia Ergo Sum*, *La Colmena*, *Destiempos*, *Letralia y Norte/Sur*, entre otros medios. Está incluida en antologías como *Espiral de los latidos: poesía joven de la zona centro del país* (Conaculta, 2002), *Sexto Maratón de Poesía* (tunAstral, 2004), *Séptimo Maratón de Poesía* (tunAstral, 2005), *XIV Encuentro de Poetas de Zamora* (Cultura, Arte y Tradición, A.C., 2010) y *Poesía hispanoamericana actual y poesía española contemporánea* (Visión Libros, 2011). Obtuvo la Presea “Ignacio Manuel Altamirano Basilio” en 2005. Fue becaria del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2004, 2007 y 2011, categoría jóvenes creadores, en los géneros de ensayo, poesía y periodismo literario, respectivamente.

El hombre que la nombra

El hombre que la nombra
le obsequia párpados de flores,
un manojo de besos,
un ramo de *hastanuncas*.

El hombre que la nombra se vuelve chocolate,
esencia de madera, sonrisa despejada.
Abre sus manos y brota una paloma.
Lanza un sombrero y le nacen siemprevivas.
Mueve su capa y se esfuma para siempre.

El hombre que la habita la nombra
la sirena más hermosa de la isla,
pero sus cantos no lo embrujan
más de unos cinco años.

Respuesta a Penélope

Mejor no te aparezcas con siete trapeadores,
con sopa de blasfemia, hiel en vino.
A tu plumero oponga la barcaza en que Odiseo
rocía su elixir entre mis piernas cada noche.
Quédate con cadenas desnudando los minutos,
con barrotes de plata guardados bajo diez llaves,
con tu piel de lagarto y tus ojos de rendija.
¿De qué pantano hemos salido cocodrilos,
tan escorpiones, tan maleza?

Pescador

Ahora alimentas a las mantas, las lampreas, las medusas.
No oyes, ya no, el canto de gaviotas por la tarde
ni a los pelícanos secarse bajo el sol de nuestra aldea.
No más cuentos del mar, palmeras con sirena y piel desnuda.
Me cuelgo de las redes del silencio,
de los susurros de aves negras que se burlan y repiten:
—*Never, never more.*

II

Que te acompañen mis poemas

cuando al fin te despiertes tras el graznido de cuervos
de cierta madrugada, picoteando las sienas de tu angustia
porque el bulto de a un lado ya no te reconoce;
cuando el ronquido aquel que tanto tolerabas
y la sopa salada a diario compartida
dejen de parecerse placenteros;
cuando el reloj, los gallos,
y el tan temido amanecer jalen corceles a tus ojos;
tus ojos como platos intactos en la luna,
helados por el aire de la ventana hasta tu sombra.

Que te acompañen mis poemas

cuando esquives su foto,
el espejo quebrado hace dos horas
y el cepillo de dientes que no utilizas más
porque no comes ni cenarás más en-la-casa;
cuando tomes maletas, papeles en el auto,
ella no hará, ya no, el más liviano gesto,
y tú andarás mis pasos.

Herson Barona

(1986)

HERSON BARONA (ciudad de México; 1986). En 2013 fue becario del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México y actualmente lo es de la Fundación para las Letras Mexicanas, en el área de poesía. Ha traducido a Ben Marcus, Lisa Robertson, Junot Díaz y Miranda July. Es jefe de Redacción de la revista *Tierra Adentro*.

Constelación

alguna vez

quise escribir

un poema

que estuviera

en el espacio

b

c

a

l

n

o

que dejaran

las palabras

en la página

el negativo

de una constelación

:estrellas negras sobre un fondo n ivo que titila:

Campos semánticos

Las palabras que dicen dos
no se pueden pronunciar en soledad.

La palabra casa, por ejemplo,
pero vacía; la palabra puerta
pero cerrada.

La palabra nosotros: la persona que fuimos.

Tragafuego

La boca escupe fuego que no se
hastía de calcinar la eternidad.

JOSÉ EMILIO PACHECO

Disculpe usted
que venga a molestarlo
en esta tarde
más que
 nada lluviosa
por única ocasión
no me desconozca
público conocedor
levante la mirada
su instinto de sobrevivencia
lo que de decencia le queda todavía
por única ocasión
se va a llevar la luz
a casa se va a llevar
estas palabras encendidas
no sienta miedo o no haga
nada prometo
pongo la mano en el aire
y yo Prometeo
prometo no quitarle nada

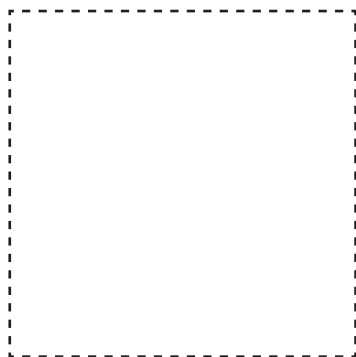
más que un minuto
le pido
sólo que me regale
lo que sea
su voluntad
es una moneda
de doble cara la moral
es muy barata
he venido a tragar fuego
y escupir palabras
a quemarme la voz
y encenderme el alma
pobremente oscura
quiero apagarme el hambre
vengo a pagarme la vida
sucede que me canso de ser lumbre
si gusta cooperar
con lo que sea
que no afecte
su economía
disculpe que me repita disculpe
las molestias
que le vengo ocasionando
a su triste soledad he venido
a decir la palabra fuego
y consumirlo todo.

Horacio Lozano Warpola

(1982)

HORACIO LOZANO WARPOLA (Atizapán de Zaragoza, Estado de México; 1982). Ha escrito los libros *Neónidas: 2006-2008* (Herring Publishers de México, 2009), *Lago Corea* (Herring Publishers de México, 2011) y *Física de camaleones* (Fondo Editorial de Querétaro/Calygramma, 2014). Aparece en la antología *Besar de lengua-Muestra de poetas queretanos nacidos en los ochenta* (IQCA, 2011) y fue editor invitado del *Embutido de poetas-Muestra de poesía mexicana actual* (Mamá Dolores Cartonera, 2013). Es fundador de los proyectos Ciudad Q/Inventario Territorial (www.ciudadq.mx), Cine Panorama y Laboratorio Murciélagos. Imparte talleres de creación literaria a jóvenes escritores y es profesor de literatura e historia del arte a nivel preparatoria.

hoy por segunda vez escuché tu voz
lavaba mi ropa y leía la etiqueta del suavizante



senos de princesa,
senos usados y pequeños,
de pezón invisible.



aprendí asentir

aprendí olor a cloro

aprendí mutismo pasajero

aprendí Arcade Fire

aprendí grúas encumbrando concreto

aprendí binarios

aprendí Hollywood y el fin del mundo

aprendí Televisa, BBC, muertas de Juárez y Egipto

aprendí *hipster*

aprendí Malasaña

aprendí Chueca

aprendí Atlántico y Lufthansa

aprendí una lágrima

aprendí pop y *whiskey* con limón

#Steveisdead

El mundo levantó sus *gadgets* al cielo y
alumbro la noche para despedir lo
último que les quedaba de inmortalidad.
La muerte de Jobs fue costosa como sus
computadoras, y cuando la muerte
cuesta millones de dólares, es mucho
mejor que estar vivo.

Shain

(1989)

SHAIN (Toluca, Estado de México; 1989). Estudió en la Universidad Autónoma del Estado de México y asistió a los talleres de poesía, dramaturgia y narrativa impartidos en el Centro Estatal de Formación Artística y Cultural de Querétaro. Actualmente trabaja como desarrolladora web en el departamento de programación de una empresa de servicios TI.

Dedicatoria

Esta tarde he estado oscura
no es esa nube grande y azul amenazante.
No la lluvia ligera que me limpia la cara
ni la confusión de los ruidos matutinos
que me despertaron de la pesadilla del sueño
a la confusión de la vida.

Tengo el ánimo de este cielo quebradizo
que vierte agua salada.
Tengo los brazos fríos, fríos.
Como si pidieran algo.
Aunque no se extienden.
Se retraen, como lombrices.

Es domingo y son las cuatro de la tarde.
Reina un silencio absoluto.
Redentor.
Que no quiero que sea roto.

Leí tus poemas y me descubrí anónima.
Nunca dijiste mi nombre.
Mientras Octavio Paz llenaba sus poemas
de “Laura, Isabel, Perséfone, María...”
tú me sumergiste en la nada grata bruma
de ser el sonido que no se oye.

Mirándome de reojo
de una forma que creías imperceptible.
Me besaste los labios con espinas.

Te escribí un poema.
Quiero a la chica del poema, dijiste.

Lo escribí ebria.
La pluma se volvió una extensión de mí.
Cansada y con llagas.
Pensé en decirte eso
pero sólo hice una mueca.

Y me dijiste.
Ame, te mereces esto,
te mereces lo otro.
Siempre con tu esa voz calmada
pero que en realidad estaba llena
de soberbia y de furia.

Y agaché la mirada no sé cuántas veces.
Y seguí el pan que habías dejado en el camino.

Para encontrarme un domingo cualquiera.

Leyéndote.
Y siendo
para todos
pero sobre todo para ti
Anónima.

Y ésta es mi venganza.

Sorbo

Podríamos.

Podríamos estar bailando bajo la lluvia.

Bailando en círculos.

Brincando sobre los charcos.

Haciendo angelitos de lodo.

Pero no.

Tú volteas a ver a la rubia de piernas largas.

Y pasas tus labios por tu lengua.

No está tan buena ni tiene nalgas, pienso.

No digo nada, sólo me tomo mi propia amargura de este café.

Sorbo a Sorbo.

En lista

Soy el maullido de mi gato
Soy los ojos tristes de mi perro
Soy verde
Soy insomnio
Soy auto referencia
Soy abrazo interrumpido
Soy el REM en abonos
Soy la risa de adorno
Soy el miedo a la oscuridad de mis demonios
Soy ataque de pánico
Soy el temblor en mis piernas
Soy la obsesión al caramelo
Soy una cicatriz en mi labio y en mi pierna
Soy la incredulidad haciendo plegarias
Soy una tristeza mojada
Soy un cansancio de mejillas
Soy una risa ruidosa
Soy la afición por la cebada
Soy las arrugas amargas de la frente
Soy largas horas de indecisión

Soy el fracaso de mis tres nombres
Soy la mirada que se pierde
Soy el cambio sin notar
Soy las palabras huecas
Soy la insípida charla
Soy el humo que los demás no exhalan
Soy nicotina en los dedos
Soy cafeína
Soy rabia aletargada
Soy la voz-voces que abochornan
Soy el resentimiento a la muerte
Soy vértigos rebeldes
Soy el pavor a la aspereza del cemento por la lluvia
Soy la anecdótica aversión a los insectos puesta en duda siempre
Soy la que observa y nada comprende.

Saúl Ordóñez

(1981)

SAÚL ORDÓÑEZ (Toluca, Estado de México; 1981). Licenciado en ciencias de la comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Toluca. Cursó la maestría en historia del arte en la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente estudia la maestría en humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha publicado los libros *Museo vivo* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2009), *Jeffrey (obra negra)* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2012), ganador del Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino” 2011, y *Entre heces y orina* (Diablura Ediciones, 2013). Fue becario del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2011-2012.

autorretrato ejecutivo

algunas veces cuando la monotonía
llega con sus dedos de humo
toma el ejemplar de Rimbaud que guarda
en el primer cajón de su escritorio
bajo el reporte mensual
y una revista masculina
lee un poco
se recarga hacia atrás en la silla
cierra los ojos
sueña con África

autorretrato canino

qué ganas tengo de ser perro
y lamerme los güevos
todo el día

no más esta perra
vida
malbaratada en banquetas
sin nombre

vida terca
tozuda sarna

no más cantar el lento
fracaso
cotidiano

por una carnaza que el más perro
perro
despreciaría

qué ganas tengo de ser perro
y con el rabo en alto
decir adiós
con un mordisco

con Inés Arredondo

me asomé al espejo

nada

vi nada

nadería de azogue

un vacío azogado

que contenía todo

menos a mí

me abrí el pecho

saqué serrín

tres corcholatas

un pájaro seco

todo

menos a mí

Luther Chávez

(1976)

LUTHER CHÁVEZ (Toluca, Estado de México; 1976). Estudió la licenciatura en letras latinoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en el Taller de Poesía “Joel Piedra”, del poeta Guillermo Fernández. Aparece en la antología *Camisa de 18 varas. Taller de Creación Literaria Joel Piedra* (IMC, 1997).

En la paz del seno de las aguas, de Rocío Caballero

En la mesa un cuchillo, un vaso y un plato vacío tienen la angustia
calmada de ciego en escalinata angosta, infinita y sin barandal.
La liebre bebe de golpe las palabras hasta el fondo,
y en su cabeza empieza un baile invisible de jóvenes desnudos,
comienza su sueño de estatua sumergida en angustia idólatra,
arropada en su ritmo acuático de ciudad hundida,
y la estatua quisiera ser boceto al carbón
porque el papel dura menos que la piedra
porque sólo la piedra soñaría un baile de esculturas flotantes,
de bailarines ligeros de *tap* furioso,
que no se atreverían a danzar así sobre un boceto en papel de
[algodón.

La familia, de Egon Schiele

Toda desnudez posible

es el crepúsculo de un sol que se nos sale por los ojos,
por la boca,
en un gesto de la piel.

(Justificaremos nuestros sueños truncados
al pensar que sólo estamos bocetando,
pero hemos bocetado siempre
y todos nuestros desatinos se exponen como original terminado.)

Para dibujar una familia de liebres,
habrá que rasurarlas y limpiarlas,
su desnudez será el fuego unificador:
el hijo primero, la madre y atrás el padre,
acomodados en cuclillas para caber en la vida del otro.
Desnudos y en cuclillas porque querrán amarse,
porque es la posición de las liebres,
porque al padre que sí es el padre le es quitado lo que no tiene,

porque la madre que no es la madre es la ausencia,
porque el hijo aun sin nacer ha nacido sonriente en un cuadro
[inconcluso.

Mil años, de Damien Hirst

En una estancia a espaldas de la liebre muerta
el artista disecador muestra sus metáforas:
el granizo es lluvia disecada,
el polvo es cosas distintas: hombre, tiempo, canícula, esculturas
y también prueba de que hace mucho aquí no se limpia,
la sal de este rincón son lágrimas,
la sal de aquel otro es mar,
si disecas libros salen mariposas,
si disecas mariposas tendrás libros,
la nada que aquí miras, si eres ateo, es Dios,
la nada que aquí no miras, si eres religioso, es el diablo,
si disecas una montaña podrás echarla al mar
(esta disección es la original
la parábola de hace más de dos mil años es el plagio).
Hoy el artista está ensimismado,
obsesivo
(la liebre muerta suelta una carcajada),
se concentra en disecar vuelo de vacas,
atraídas por la decapitación de una mosca,
para lo cual ha traído un exprimidor de naranjas,

pues seguro está de que el zumo de esta disección
serán mil años
o se tardará mil años.

Elegía ligera en honor de la liebre muerta

¿Quién le puso el cascabel a la liebre? Quien haya sido no importa. Agradecidos estarán los ratones a quienes siempre les daban conejo por liebre. A decir verdad, no distinguen entre un cerdo y un elefante. Y siempre necesitaron de Salomón para saber quién era la mamá de los pollitos entre una gallina y una zorra. Lo triste es que el héroe cascabelero tuvo que matar a la liebre para colgarle el artilugio sonoro. Otro problema técnico, que se vislumbra ante la ausencia de la liebre, es que ya no habrá manera de saber si lo que llamamos arte y poesía lo son o si sólo es un conejo pintado, esculpido o declarando idioteces en endecasílabos. El menor de los males, pero quizá el más vergonzoso, es el cadáver de la amada liebre con el cascabel inseparable, expuesta en el mesón del arte con un rótulo al pie que la describe (infames ratones) como serpiente sin lugar en la taxonomía.

Josué Gayosso

(1981)

JOSUÉ GAYOSSO (ciudad de México; 1981). Es egresado de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México. Realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes de Toluca, en la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma del Estado de México y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en el diplomado nacional de letras en expansión, en el Centro de las Artes de San Agustín, Oaxaca. Fue becario del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2012-2013.

COMO UN TRINO
CLOQUEAR DE HUESOS

EFERVESCE LA RABIA

CADA PORO UNA SIEMBRA

UN HADA EN CADA PATA DE LA MESA

EN CADA ESQUINA Y DIGITACIÓN

EL CABALLO DE LOS DEDOS

LA LLUVIA SUSPENDIDA

Y POCITOS

Y CORDILLERAS DE CENIZA

SIN COLUMNA

OTRO FOCO QUE SE MARCHITA

AY DEL HURGAR, Y PREPARAR LA TIERRA

DEL RASTRILLO Y HUESILLOS DE PESCADO, EL ASTILLERO

LOS DEDOS

AL HUESO DE DURAZNO CRECIÉNDOLE EL NIDO DEL AVE

OTRO RAMO DE TÉS

ESE BALCÓN SIN COLUMNA

TODO DESBALANCEO DESMEMORIADO

¿LA OLA LLEGARÍA COMO EPILEPSIA?

LA CAJA CHINA

EL DADO SOBRE UN PAISAJE RISUEÑO Y MOJADO

A TRES POR UNO

A TIRO DE PIEDRA

COMPRARÍA UNA VENTANA DE YESO

SI POR LO MENOS

UN MARCO

LOS DEDOS EN CRUZ

PARA SOSTENER EL ROSTRO

UN DARDO Y UN *SWEATER*.

No teme

el fénix

por la noche o el día que de la centella explota

No teme el fénix

de los trozos de premonición en su boca anegada

que en el ahogo emergen

o

del canto turbio y cómico del cisne

ni de volutas, nudos y herrerías

tejidos

magros de la carne

no teme lo oscuro

la savia en la piel del árbol negro naciendo

de lo seco bajo la lengua

donde se forma

paso a paso la salamandra

el barro
la espada
un instrumento

teme
dicen

la pregunta en pausa

antes de ser —dicha—
al cerrar los ojos
las manos

agitándose

a milímetros del rostro
teme

la nueva amnesia en que ahoga al mundo
y empezar por la A nuevamente

del corte de la pluma, de la larva y ceniza
nada sé.

Juan Pablo Julia

(1980)

JUAN PABLO JULIA (Toluca, Estado de México; 1980). Es diseñador gráfico. Trabaja en la Universidad Autónoma del Estado de México. Participó en el Taller de Poesía “Joel Piedra”. Coordina Casa de Agua, centro de meditación, yoga y poesía de la ciudad de Toluca.

Rostro eunuco me voy destiñendo a poco Narro el devenir
Estoy descalzo.

Cúmulo amarillo un cuadro

—el cuadro—

descuartizada mamá doble verga

el contorno cerebral

¿Dónde está?

el cuarto de instinto

el oro de número

Sísifo preclaro

Amarillo

Agonizante largo lago marte

vientre

curva

Influjo alzar a la oración

Antiguos nadie, los lagartos tridentes. El sol se puebla de nubes profundas. No es aquello. Lo muerto con esto es que no soy posible para lentes de ojo y vorágines de muleta. Lo que digo soy, no soy yo y no estoy de modo. Lo único que muere conmigo que los otros personan, es esta lectura gramatical. An-ti-guos-na-die...

Sergio Ernesto Ríos

(1981)

SERGIO ERNESTO RÍOS (Toluca, Estado de México; 1981). Ha publicado los libros *Obras cumbres* (Bongo Books, 2014); *La czarigüeya escribe* (Editorial Analfabeta, 2014), en coautoría con Diana Garza Islas; *Muerte del dandysmo a quemarropa* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012) y *Mi nombre de guerra es Albión* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2010). Ha traducido los libros: *Droguería de éter y de sombra* (Palacio de la Fatalidad, 2014), de Luís Aranha; *Paranoia* (Palacio de la Fatalidad, 2013) y *Voy a moler tu cerebro* (Red de los Poetas Salvajes, 2010), de Roberto Piva; y la antología de poetas brasileños nacidos en los ochenta, *Escuela Brasileña de Antropofagia* (Kodama Cartonera, 2011).

Amapolaman

amapolaman en una vacuna de zarzas helicoidales soñando a papá veraceae, el padre de la verdad. *amapolaman* entre una parvada de centauros y látigos y chimeneas, a solas, o desde el cielo, la ciudad es una monógama chimenea de monóxido de carbono. *amapolaman* el nunca esqueleto de adamantium, el nunca rayos gamma, el nunca araña radioactiva, el nunca espinaca. queridos amiguitos, los rayos gamma son los hermanos más jóvenes de nuestro hermano mayor el sol, son sus brotecitos, sus retoños, hijos-sobrinos, ¿conocen otros famosos hijos-sobrinos? así es: pato donald y hugo, paco y luis. el sol es un pato donald, también es mezquino y quisquilloso, y con esa voz de caracol en sal, ¿alguien entiende al sol? ¿alguien hace todavía maldades con insectos, cuáles son sus favoritos? ¿los rayos gamma son el origen de canguros verdes pigmeos con brazos de motosierra y nariz de lengua de rana y pendulares orejas acebradas y ojitos procelosos en la costa de christchurch? *amapolaman* canta a la ornitología de los planetas. *amapolaman* la transcarreterasónica. *amapolaman* y dos minutos de tábanos adentro de una máscara antigás de la primera guerra mundial. el himno de *amapolaman* es igual a dos minutos del mañana. vi a *amapolaman* galopar la fernsehturm como su verdadero centauro (o verdadero yo)

desde siempre, desde guillermo segundo de alemania. *amapolaman*, un mono de cierzo, antropohálito. *amapolaman* dibujado por daniel johnston: el capitán américa y su hijo de pecho, satanás, son derrotados en un concurso de vencidas, en un bar de tejas. satanás convertido en escotilla. satanás convertido en meadero. satanás convertido en destapacaños. capitán américa el fofo silabario de párvulos protonazis. capitán américa el silbidito adiposo de barras y estrellas de aves de cadalso. capitán américa, el correkamiños guardián de misiles no tripulados. biiii biiiiiiiip. cuenta regresiva. un tiovivo. un pianito psicótico. golosinas en forma de torsos ulcerados. cuenta regresiva a cero. *amapolaman*, su verdugo. se abre la nuca el bebé de la 666. *amapolaman* amado por la kgb, amado por los fontaneros italoasiáticos de sensei miyamoto. *amapolaman* en el sueño de una cobija voltaica, por diez mil años. *amapolaman* es el único que rescataría al hombre bañado en ácido muriático que embiste robocop en su patrulla taurus 1987. salve.

Muerte del *dandysmo* a quemarropa

Usted es un especialista en excursiones al infierno. Lo que lleva escrito equivale a un doble registro de nacimiento y defunción. Cuántas flores retóricas pone sobre su tumba. Se resiste a la luz y la genera, en la dirección de uno de sus más breves y contundentes versos es una “sobre-ausencia”. Un graznido en un guante de seda. Quiere cantar una canción iluminada por el sol, soltar las velas sobre los mástiles en el aire, soltar los tigres y leones en los patios. Se trata de la muerte del *dandysmo* a quemarropa, avispas con peluca y jirafas tripulantes en paracaídas. La gente prefiere leer su horóscopo en cajas de cerillos. Lo siniestro puede ser condecorado. La poesía es un crimen que no puede realizarse sin cómplice. La poesía es un hospital donde cada enfermo está poseído por el deseo de cambiar de cama. Si exprimiéramos el cerebro de un poeta el líquido obtenido semejaría almíbar al lado de la hiel que segregan algunas tristezas. Cuando comparo mis poemas con los suyos me da la sensación de estar en un triciclo de pedales al lado de la turbina de un avión. Es una catástrofe en ningún lado. El último pensamiento es transformarse en un ruido, en un enorme cuarto oscuro, un cuarto lleno de ruidos. Es la puerta que permanece cerrada. Es un literato natural: tiene la espontaneidad de un esquimal muerto en un

iglu. También el uso aristocrático de las palabras puede ser condecorado. El poema es la cabeza de un luchador de sumo que no se decide a bajar la resbaladilla. Los poemas son como diminutas madres-topo desfallecientes dando a luz en una isla que en ese instante declara una ley para exterminar a las madres-topo y sus crías. Se me figura la llamada de un extraterrestre desde una cabina telefónica pidiendo la dirección de una clínica para desintoxicarse, aunque en realidad se trata de una transmisión telepática completamente silenciosa y nadie lo advierte. Pienso en el emperador de “El traje nuevo del emperador” agazapado en la torre de un palacio invisible. No me canso de leer y releer su *prosa-en-abismo*. Muy debajo de la línea del silencio hay una cosa vecina de los brotes del inconsciente.

Yaxkin Melchy

(1985)

YAXKIN MELCHY (ciudad de México; 1985). Poeta, editor de libros-objeto (para Santa Muerte Cartonera, 2.0.1.2. Editorial y 2.0.1.3. Editorial) y performatista. Ha publicado *El nuevo mundo* (Red de los Poetas Salvajes, 2008); *Los poemas que vi por un telescopio* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2009), Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino” 2009; *El sol verde* (2.0.1.2. Editorial, 2010); *Los planetas* (Literal, 2011) y *El cinturón de Kuiper* (2.0.1.3. Editorial, 2012). Vivió más de veinte años en Atizapán de Zaragoza.

Prólogo a k-pax

A Roberto Piva en homenaje

estoy componiendo barro
y la orquesta sinfónica del prólogo

aquí dentro de mí voy a escribir porque afuera vive un monstruo
y ésta es mi alma hecha de colores un cometa de papel y azufre

aquí en el fondo del océano
a diez mil metros de altura en los tiempos
donde se revuelven las mareas y es pasado y futuro

aquí donde la palabra está sentada en un trono de corales negros
y la luz oscura se parcela y hace rayas y se planta la luz

donde las hojas luminosas se abren y se cosechan los textos
[inauditos y los ángeles

y los jaguares sigilan como astros-universos que también están
[aquí concentrados en las galaxias

en la creación de la reversión mutante
una palanca de hierro el corazón cifrado en violetas azules

y pinto rollos lienzos de arcoíris hasta que duermo en el arcoíris

estoy componiendo barro y soy de barro
y la música está desperdigada por toda la profundidad pelágica
como una caverna de gusanos luminosos

liliput liliput liliput

ja ja ja

dios está en la luna tirando la basura de su enorme planeta

y yo pesco y yo pesco con los oídos

los bucles del tiempo interminable

y corro y corro repitiendo descubriendo cambiando de color las

[televisiones

caracoles y avispas

limoneros y libélulas

corro y corro

y los juegos olímpicos se trasforman en cadenas olímpicas

los aros están en mi nariz y en mi lengua

me siento todo continente todo océano todo cielo

todo república de banderas de *nylon*

jajaja
calcetines rosas
toda palabra al revés tiene otro color sabor y punto de quiebre

corazón tropical tropicalísimo
hirviendo café en las ojeras de mi rostro

poesía consumida
quemándote como el sinfín
el sinfín sillón de un muerto

corro aunque soy universitario y desleal
aunque mi padre está en el bosque esperándome borracho
y aunque mi madre vive en una caja de cerillos porque afuera todos
[se queman

aunque mi hermana es de puntos alrededor de su cuerpo
porque es un dibujo que no se ha unido ni arrebatado ni cosido a
[las telas de la existencia

así
porque soy desleal
sé que se puede reescribir dieciocho veces el mismo poema
y las estrellas son dieciocho veces estrellas por minuto

nada está bajo el mismo poema todo está chorreando del mismo
[sujeto poético
político prolífico pontificio

los *shinigamis* llevan cruces a la espalda
y los videos virtuales¹ son los sueños de los que aún no nacen
los que ya nacieron grabaron ovnis o extraterrestres
dejaron algunos poemas tontos locos alucinantes
se han muerto esperando
a ver que el sol saque la lengua
que las nubes se quemem y el cielo se convierta en un diccionario
[de cristal
y la tierra en una licuadora de palabras

no les daré ninguna clase a ustedes
nada que provenga del lenguaje a la militarización del lenguaje

instrúyanse conmigo en la pedagogía de las cartas que mandamos
[al dios de mil rostros
a veces hay que llenar el corazón de luciérnagas
y pensar como un río que es otra forma de ser luciérnaga
y sentir como el volcán que también es una forma de ser luciérnaga

¹ <http://www.youtube.com/watch?v=Io6XPc1-HDo>

penachos de escoba
ropa llena de piel y esqueletos
guantes pegados con engrudo

pulmón abierto y corazón calcetín
todo relleno con semillas negras

moco tierra vómito y vinagre
alfombras mágicas cuernos y precisión lunática

marea cuerpo vocación de hilo
enredar las ciudades con inmensas líneas de pintura
hasta trazar un mapa sobre el mapa
un mapa textil sobre el mapa de lo concreto

ondear la ciudad como bandera sobre el valle
la bandera constelación
la bandera Marte
la bandera prepucio
la banderola tambor
la bandera seno
labio partido

ángeles paralíticos con una flor en vez de cuerpo
ángeles epilépticos con una flor en vez de cabeza
ángeles sanguíneos con sangre en vez de flores en vez de
[pensamientos

arreversados
entreverados por la primavera
varados en el verso
versados en lo que primeramente nace como un signo de
[interrogación que crece con la lluvia

alrededor de peces blancos comidos por murciélagos azules
zorros verdes
muchachos esporádicamente transparentes

llamados antárticos pero llamados al sol
muchachas que caen del cielo para rociar con sus orines el
[equinoccio

y hacernos creer lo mismo que hacernos crecer que algún día esta
[escalera llegará al infierno

ja ja ja
nada podrá mordernos
ni la modernidad ni su cola
ni los remordimientos ni la culpa

las cruces del cristo son espadas de madera
y rompemos las piñatas
repletas de estrellas

y estoy componiendo mi próstumo de barro
el prístino sepulcro de los diccionarios

pero estoy reponiendo cosmopolitismo extraño extraterrestre y
[estratosférico
angelical y dragónico:
ácido desoxirribonucleico

así nace una planta
así se crea un gen de la historia
de una semilla donde está dormida la flor que soy por adentro de
[los huesos
la hierba que soy por los ojos hacia fuera
la hechura verde de mi sol
la tela muerta de mi hojarasca

ese
libro
que
vino

del
espacio
exterior
preguntando
me

si...

ija
ja
ja!

Roberto Amézquita Arriola

(1985)

ROBERTO AMÉZQUITA ARRIOLA (ciudad de México; 1985). Ha publicado los libros de poesía *Notas de cata* (edición de autor, 2010) y *Orfebrería de la penumbra | 6 suites líricas* (Intemperie, 2015). Además, las series poéticas “Ritual de gestación” (edición de autor, 2012) y “Donde la nieve” (en *Paso de nieve*, H. Ayuntamiento de Toluca, 2015). Es columnista en la revista *Ágora Mexiquense*. Su libro *Notas de cata* mereció el Premio Nacional de Poesía “Luis Pavia López” 2010 (Ensenada, Baja California).

De la Suite núm. 1
Las revelaciones del caos

II

Alemanda

Decir lámpara,

como cuando decirlo era decir
una prisión de vidrio para el fuego,
decir encierro de luciérnagas, decir,
toda la luz que sale por la boca,
recién venida luz del vientre.

Contener el aire, exhalar,
sentir el vacío que todo lo llena,
aparecer de una sola vez la ausencia
y cubrir de oscuridad la llama de la boca
(nada más poner la palma de cerrojo).

Decir cántaro,

como cuando decirlo era decir
un cuenco de sonoridades para el agua,

decir el tiempo de arcilla
levantando el río.

Decir árbol,
como cuando decirlo era decir
las palabras inmortales del viento,
decir raíces sumergidas, toda la sombra
de la tierra levantada, toda
la sombra en el aire suspendida.

Escuchar,
el sordo crujido del silencio
decir todo,
y no haber pronunciado el nombre.

No haberse dicho nada es, acaso,
haberlo dicho todo.

De la Suite núm. 4
Orfebrería de la penumbra

I

Umbral

(A)

Desnacen

las astillas de la luz en el presagio,
el basamento vocal anuda
la urdimbre de las estrellas,
y sólo la tráquea queda
para decir la noche.

La tiniebla arde su constelación,
anuncia el inicio de las vindicaciones.
(Debo pronunciar la llama de cada vela, el canto
de cierta sombra en mitad del día.)

El nombre se *apenumbra* en las auroras,
los rincones oscuros labran
su fragor en el espejo,

y su plateadura musical
relumbra en disonancias.

(B)

El equilibrio en desencuentro también hace armonía,
el crepúsculo arremete en contra de sus repeticiones
y la noche se vuelve a favor de la tiniebla conmovida.

Los afectos del espíritu irradian sus ecos interminables
aunque no todo nos mueve a la turbación de la penumbra,
sí esta consagración nocturna en que las pupilas se dilatan.

Las hogueras emocionales relumbran su estruendo,
hay ya demasiada claridad en el escándalo del día.
La luz se agita
entre el significado de la nada.

Alfredo Díaz Chimal

(1975)

ALFREDO DÍAZ CHIMAL (Toluca, Estado de México; 1975). Formó parte del Taller de Poesía “Joel Piedra”, impartido por Guillermo Fernández, y participó en los talleres de narrativa y poesía coordinados por Carlos Muciño. Estudió en la Sociedad General de Escritores de México. Aparece en la antología *Reino de nadie. Taller literario Joel Piedra* (IMC, 2006).

La edad de las fábulas escapó de entre las manos ¿acaso la piel dice algo? A todos justificamos gimiendo y llorando en la blanca roca de la vida, en su signo conocido donde las sirenas aúllan tras el silencio de los sueños.

Ahí se ve el destino enarbolado sobre la mustia tez de cada vivo.

Esa noche fue el negar de algunos hechos, me adentraba en un cono de estupor y vicio: un *crescendo* sordo cada día desde entonces cae desde su infierno inasible, perfecto. Algunos, libres de sí mismos, hirieron acusadores el aire, junto a la naturaleza muerta y llana los ángeles callaban. Las simples obras lo ocultaban mas se afianzó en el artesonado de nuestros brazos, un pequeño temía el cielo oscuro, la luna nueva lo acogió en silencio y en ese silencio sufrió la veleidad de los hombres.

¿Quién soy yo para negar tu designio, quién tú para olvidar mis actos?

Sólo una cúpula, una torre, una arteria, conocen la violencia del ascenso, ahí dormita el hombre ensimismado, rodando como nube, como humo que abreva sin descanso en su útero eterno de ciclones.

Un ladrón quiere ser bueno, mas ve su bondad y se avergüenza, otro hombre encuentra el tedio, la salamandra, el fuego, a lo más hipocresía y silencio. ¿Quién se atreve a saltar fuera del

aro, quién promete el amor, sólo el amor, único amor?

Más allá del silencio de la vida, el humo asciende y se disipa desde piras, la ceniza descansa de su noche milenaria.

Hace tiempo la abuela te enseñó a dominar los toros, cubrir sus cuerpos hasta dejarlos sordos de ternura, tragar sus lenguas de mentiras, desde entonces fuiste espejo, oráculo, silencio o puntal del alma.

De la eternidad me quedan tus palabras, un crujir, un temblor, una sentencia; inamovibles cual mamparos o lagos de sal donde a veces me tumbo a recordarte.

Gustavo Rosales

(1974)

GUSTAVO ROSALES (Toluca, Estado de México; 1974). Estudió la licenciatura en comercio internacional. Publicó *Aunque llovieran esquivlas* (Reino de Nadie, 2000) y aparece en la antología *Reino de nadie. Taller literario Joel Piedra* (IMC, 2006). Actualmente se dedica a la cría selectiva de gatos persas.

Andar por instinto

1

Andar por instinto
y atinar a la ruleta

desistir

2

Briznar me recuerda el sin sentido

Un minuto bien

Una tarde sola la pastura que se inclina

mientras dice la palabra enebro

3

Para Guillermo F.

Palpitar es diferente si resientes
el aliento

sabrás de mí cuando llueva
una paz de menta se traduce en el recuerdo

la misma semilla que viaja donde nada es

4

Va
Con lo más viejo
Va que vaya dice
La luz germinante gerbera gravita la luz

¿No lo sabes?
Es la voz que habita en el desierto

Jared Hernández

(1992)

JARED HERNÁNDEZ (Toluca, Estado de México; 1992). Cursa el último módulo del diplomado en creación literaria en la Escuela de Escritores del Estado de México “Juana de Asbaje”. Ingresó a la licenciatura en letras latinoamericanas de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Memento

Ahogo los gritos que estallan excitados,
extraviados.

Yo recuerdo una pelota brillante
en el medio patio de la vieja escuela
y un cuerpo deforme que
me persigue.

Come closer

Y comenzó a habitar
el rostro de la muerte,
en el ojo de quien teme y
se oculta.
Engulle, ¡engulle por completo!
la presa que tienes frente a ti,
sin palabras,
trágate el crimen del otro.

La Eva

De la vid

fueron creados estos pechos

y carnívora ciero

mis pétalos, mientras el aliento de la muerte los perfuma.

El rapto

Tucán en incendio, reptas
sobre el péplum hurtado por la
Violencia a la Diosa,
engendada
en íntima testa del Rayo.

Carne escinde en
noctámbulo astro,
ríndete al fuego, Violencia ebria.

Jessica Caballero

(1977)

JESSICA CABALLERO (ciudad de México; 1977). Formó parte del Taller de Poesía “Joel Piedra” y publicó en la antología *Reino de nadie. Taller literario Joel Piedra* (IMC, 2006).

Esto que fuimos

Hace algún tiempo soñamos con dragones y peces dorados, el ánimo cantaba entre las hojas del otoño y nuestras manos sostenían el aire. Era el soplo de cada sonrisa. La luz entraba por el solar de casa y los gatos corrían.

Ellos al otro lado, con oscuridad de locos y su violín doloroso, aprisionaban la risa con el chillido de sus ratas, cortaban de tajo las sonrisas, envejecían con todas sus puertas.

Estábamos a salvo, el muro que nos dividía del oprobio era grande, sólo una reja marcaba el límite.

¿Cuándo te fuiste? Yo seguí uno a uno mis pasos, alimentando a los pájaros que llegaban desde no sé qué tierras; tomaba tus viejos libros, pintaba los muros de colores brillantes, preparaba café, tiraba las cartas, jugaba con tu cabello de cuervo entre las manos, hacía galletas.

Al fondo del pasillo, su trono de bruma, todos los santos y muñecas de porcelana, la caja fuerte y el timbre de emergencia, su risa

escandalosa, su espíritu lisiado, algunas veces me enseñó sus garras, pero te tenía, nos tenía y nada más importaba.

Te repito, ¿cuándo te fuiste?, entonces ¿a quién caliento la cena cada noche, acaricio el plumaje de cuervo, quién se sienta a mi mesa, entra y derriba cada puerta, salta la reja, juega con los gatos y rompe las cerraduras, de quién son estos libros entre mis manos, y este violín y las muletas?

I

Soy un continente de huesos quebrados,
donde las sienes revientan a destiempo,
soy el olor de un nunca, tal vez o muy pronto.
Y entrego la hora, el minuto en que aún vivo.

II

Mi casa es el terreno que domino,
aquí crujen los huesos a la hora exacta,
se discute a un ritmo cadencioso
y casualmente se ama.

Bajo la cama se esconde un nombre
que trepa entre las piernas y aparece.

Mi casa son los ojos diluidos, la rutina
y la ropa sucia, siempre en el mismo sitio.

Circo

A Jaime

Llenaste de guijarros el camino para que el lodo no entrara en mi casa, tú que vivías entre las patas de los elefantes para cubrir tus miedos.

Recuerdo los toquidos en la ventana, el viento incontrolable de noviembre y tu hambre de hombre perdido en la frontera.

Aún no he visto a nadie con tu lealtad de pájaro. Contigo el sabor de la sopa, la miseria que bebimos a sorbos grandes, cuidándonos del látigo del domador.

¿Recuerdas el espanto de los tigres a medianoche?, ¿el terror de encontrarnos solos, rodeados de globos y algodones de azúcar?

Vianney Maya

(1981)

VIANNEY MAYA (Toluca, Estado de México; 1981). Es licenciada en ciencias de la comunicación, maestra en antropología social y actualmente doctorante de historia y etnohistoria. En el género poético es coautora de la obra *Egogonías*, con el poemario “Verde deseo y otros poemas” (La Tinta del Alcatraz, 2002). Aparece en la antología *Reino de nadie. Taller Literario Joel Piedra* (IMC, 2006). Asistió al Taller de Poesía “Joel Piedra”.

El pájaro que cayó del árbol

Ojo a ojo

de alas retorcidas

frente al pájaro que cayó del árbol.

Morimos sobre la hierba

en la más lenta y definitiva caída.

Nuestros cuerpos diminutos e infinitos.

En los pies de nuestro paraíso

contemplo los cielos lejanos.

Ya sin plumas

la tierra nos acoge, hermano mío.

Exilio

El exilio de tu cuerpo
es de mí misma.
Sin pronunciarte en las noches,
ululares sordos.

Suplicante vacuidad
que me deslava.
Vacilo entre el olvido
y tus recobrados puertos.

Te reinvento
y me punzas:
te deseo.

Es este fantasma extranjero
que me incita a regresar
y repoblarte.

La deuda

Un paseo por las montañas
y tus pies descalzos.

Un beso de menta
en las sienes.

La disculpa de siete años
de nostalgias,
de tener tu mano izquierda
en un papel.

El vaho matutino del pasto
todas las mañanas.

Respiración artificial
a mis sueños casi ahogados
por oleajes de sed...

Los amaneceres rosas
y tú, siendo campo verde.

Alivio a mis signos de interrogación
y tu vida de frente a la mía.
Todo tu nombre envuelto en celofán,
tus brazos y un collar de turquesas.
Sólo hasta entonces
caerá de mis manos

la frágil esfera de cristal.

Diana Azcona Trejo

(1982)

DIANA AZCONA TREJO (ciudad de México; 1982). Cursó el diplomado en creación literaria de la Escuela de Escritores del Estado de México “Juana de Asbaje”. Ha publicado en diversos periódicos y revistas de circulación local, nacional e internacional.

Miedo

Soy la desesperación,
el miedo:

qué hago yo con la palabra,
con la música del carámbano;
qué hago para no vomitar el tímpano
y las flores malsanas que anidan en mi cabeza.

Yo no soy Baudelaire.

Ausencias

Sólo vine a ver el jardín

a oler el púrpura de las flores que no tengo
a beber del pezón del cielo un poco
de brisa cálida.

He salido a buscar
ángeles entre la hierba,
debajo de cada hoja, alguna herencia:
vestigios de la guerra.

Fuga

Escapo

antes del sonido

porque la flor se cierra

en el primer arpeggio

y no alcanzo,

no digo

ni un pétalo

ni raíces.

Todo cabe en mis costillas

Libélulas de alas moribundas
dejaron en mi cama
sus transparencias.

La noche se me volvió tulipán;
el sueño, clave de sol.

Todo cabe en mis costillas.

Margarita Hernández Martínez

(1985)

MARGARITA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ (Toluca, Estado de México; 1985). Es licenciada en letras latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha publicado reseñas, críticas y poemas en *Molino de Letras*, *Cuiria*, *Contribuciones desde Coatepec*, *Milenio*, *Monedero de Palabras*, *Destiempos*, *Letralia*, *La Colmena* y *Letras Hispanas*. En 2003 ganó la mención honorífica del Cuarto Concurso Nacional de Cuento Preuniversitario “Juan Rulfo”, otorgado por la Universidad Iberoamericana; en 2007 obtuvo el primer lugar en el Cuarto Concurso Universitario de Poesía, organizado por la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene publicado un libro de poesía titulado *Antes del polvo* (Cosmoción/CTE, 2008).

Asciendo curvaturas en tu vientre:
se encabritan las orquídeas seminales.

Y el hambre se alborota en llamaradas,
se encogen y desmandan los océanos.

Fiel a los númenes de sangre,
agito entre tus piernas siete mares,
recibo de tus voces verticales
combates de vívida disnea:

entre el polvo y la pólvora,
enjambre de agonías que se dispersa.

Recalamos en silencio,
cántaros fundidos
en la pulpa de la tarde:
ciruelos que germinan
entre suaves hendiduras,
verdes treguas
ungidas sobre el tiempo.

Encallamos entre el cieno:
la costura de los mares
que abdican hondo terciopelo.

Contigo ni el pan ni la mortaja:
los vestigios del trabajo y de la guerra,
los velámenes colmados de fastidio.

Depuse en tus rodillas mi cabeza,
ofrecí a tu vientre mis ayunos:

pazco hoy melancolía vejada,
escarnio que me invade en cada espera:
el vencido pelambre de la rabia.

Combustión anticipada,
otro fuego nos consume,
se exasperan las almenas:

vaivén de la furia a la tristeza,
abjuro del filo entre los mares:

perra equivocada
ladro ante la sed.

Rocío Franco López

(1977)

ROCÍO FRANCO LÓPEZ (ciudad de México; 1977). Es egresada de la Sociedad General de Escritores de México, Estado de México; cursó el Taller de Poesía “Joel Piedra” y el de Traducción del Italiano, ambos impartidos por Guillermo Fernández en Toluca. Publicó en Diablura Ediciones el libro *no sé andar en bicicleta* (2014).

Diario de Richy

En el principio

I

Estaban en el ombligo de la luna, ellas, las siete veces malparidas;
las siete veces mal nombradas, las siete veces esclavizadas;
las siete veces sometidas por las siete eras de Kali Yuga.

Ellas, hijas de Astarté, Ishtar, Ixtab, Parvati, Afrodita.

Ellas de lengua de serpiente heredada de Acxacapo y Cihuacóatl.

Ellas de la falda que fluye impuesta por Coatlicue.

Ellas a quienes Atltonan Chane enseñó a pescar en sus redes.

Ellas las de la ira incontenible de Kali.

Ellas, las de la verija de tiernísima pulpa.

II

Estaban ellas reunidas, bajo la luz de su abuela Meztli, aperfumadas por su madre Xóchitl, enseñadas a la labia por su hermana Malintzin.

Ellas, las que se juntan para hacer el taco, para recoger el fruto, para dar la chichi a las bocas hambrientas de los unos y las otras y los aquellos. Ellas que limpian el polvo del correr del tiempo. Ellas las artesanas, las guisanderas, las lavanderas, las que cosen y apalabran. Ellas de la lengua edificadora o fulminante, chamanas, brujas, *maialzas*, *sorciéres*, *Hexes*, *maleficae*, *witches*, *stregas*, hijas todas de Walpurgis.

Estaban ellas en su suspiro rojo, en su celo de bestezuela inagotable; estaban así, creando. Prestaban sus redondísimos vientres al origen, se abrían como cenotes inundados, se dejaban infestar como la noche de los pájaros; cuchicheaban entre ellas, inundaban sus oídos de almeja con sus cantos incomprensibles, con sus secretos de animal concéntrico, con sus recetas de curación tenebrosa, con sus susurros de alimento delicioso.

Se frotaban así entre todas, hermanas *gopis*, hábiles para la cacería y la dulzura. Lamían sus redondeces de nube sin recato, restregaban sus cántaros de calostro y sal, se sonrojaban maliciosamente ante el delicado roce con sus mejillones vigorosos. Y parían.

Parían el centro mismo del grito primigenio, la cumbre insostenible de la desesperación. Parían a los hombres, se parían entre ellas mismas, parían a los fuertes y a los débiles, a los sin nombre, a los de color dubitativo. A los cobardes y los aguerridos, a los desconchabados y a los enteros. Parían las flores y las piedras, los ríos y

los llanos, los peces y las jirafas. Parían siempre, parían a todos. Porque su motivo es engendrar y parir y dar fruto. Porque luego de parir muere la ponzoña inenarrable de Mictecacíhuatl, magna señora del aniquilamiento.

III

Pero vino él. Él, que está lleno de fuerza. Él, que ha hecho resonar su voz de terremoto sobre todos los vientos. Él, que no tuvo nombre. Él, que se ganó el nombre a golpe de hacha, lleno de rencor hasta la glotis. Él, que blande su espada como bendición. Él, que se llama de varios nombres, porque no tiene uno verdadero, nombres siempre asesinos, viles, persecutores y sicarios. Él, que tiene en la garganta el dolor anquilosado de no saber decir “ternura”. Él, cuyo nombre se escribe Dios. Él, el de la D para los geométricos versículos del caos.

Y él, Richy, dijo que había que hacerles la guerra. Fue él quien ordenó la muerte de ellas. Fue él, él que eres tú. Él, siempre con los puños llenos de simiente endurecida. Él dijo: ¡máténlas!

Y todos obedecieron enceguecidamente.

Obedecieron desde el fondo de su brutal potencia. Obedecieron como las ratas del instinto. Obedecieron como hormigas de la sangre. Obedecieron sin más, porque sí y ya.

Fabiola Monetti

(1982)

FABIOLA MONETTI (ciudad de México; 1982). Es licenciada en letras latinoamericanas y maestra en humanidades: estudios literarios, por la Universidad Autónoma del Estado de México. Cursa el diplomado en creación literaria en la Escuela de Escritores del Estado de México “Juana de Asbaje”. Está antologada en *La ciudad es nuestra* (Los400/H. Ayuntamiento de Toluca, 2012), compilación de narrativa en conmemoración del I Encuentro Internacional de Poetas y Escritores del Nevado, “Toluca Bicentenario”, y en *Imperio de sombras* (Los 400/UAM, 2014). Actualmente es becaria del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México.

Al revés

Te empujo al mundo,
a su mal clima,
a caminar a ciegas en un claustro de espejos.

Yo que vivo y fui Galatea,
te quito el aire.

Tú me das vida;
yo te dejo
sola
en un arenal a merced del diluvio.

Tú me das vida;
yo te condeno
sola
a la primavera,
a las borrascas circulares que deforman tu vientre.

Al revés el exilio,
de piernas abiertas al cosmos.

Herencia de casa de agua,
brazos que acunan veneno.

Mis vísceras hacia afuera;
la práctica del sobrevuelo
a espaldas de hilos de sangre.

Por qué no pruebas hablar.
Atrás de la estatua, de la piedra,
hay un mundo y su ceguera
y lluvias tropicales
en ascenso a marejadas
sobre yo niña,
sobre yo en un páramo,
como el tuyo: sin techo.

Puta

De lunes a viernes, soy tan puta.

Mis piernas acunan el aire.

Mis oídos retumban contra las paredes,
chocan sin aliento.

Sábados y domingos, soy tan puta:

mis labios se estrellan en pupilas.

Las plantas reconocen mi olor.

El suelo cimbra, la tierra huele.

Muchos días, soy tan puta.

Sacrifico mi cintura doblada de tacto,
de cosquillas.

Las luciérnagas brincan
en un tumor de luz.

Siempre, soy tan puta.

Se me rompe la voz.

Crece la hierba.

Alumbra mi vientre.

Soy chorro de agua.

Y a veces, me canso de ser tan puta
que naufrago.

Cierro las piernas y la boca y los poros.

Salgo a la esquina.

Rodrigo Villaseñor

(1976)

RODRIGO VILLASEÑOR (ciudad de México; 1976). Doctor en filosofía por la Universidad Panamericana. Ganador, en 1993, del primer lugar de cuento corto en el concurso promovido por la Comisión Estatal para el Fomento del Uso Correcto del Lenguaje. Participó en el Taller de Poesía “Joel Piedra”, coordinado por Guillermo Fernández. Aparece en las antologías *Camisa de 18 varas. Taller de Creación Literaria Joel Piedra* (IMC, 1997) y *Reino de nadie. Taller literario Joel Piedra* (IMC, 2006).

Conjunto de poemas para decir adiós

I

Para decir adiós bebo amargo.

Me visto de mancuernillas.

Visito cada rincón, cada repisa del librero.

Busco entre los pliegues de la cortina.

Para decir adiós vine trotando.

Lápiz en mano, con sombrero en mano.

Repaso lo mullido del colchón y las almohadas, para decir adiós.

Reviso los cajones, los papeles por años acumulados.

Hablo con la mejor voz que me queda,

Entono cada palabra pensándola tres veces.

No lloro para decir adiós, aunque sé que vendrán días de trueno,

Días en que me pellizque y golpee los muros.

Días sin nadie más que el guiñapo que ahora represento.

Sacudo los cuadros, hasta del polvo me despido.
Sobo los trastes, acomodo la despensa de la semana.
Para decir adiós aceito las puertas con aceite de cocina
Pues nunca compré aceite no secante.

Descuelgo todo del perchero. Saco la basura.
Trato de sentir mis mejillas, y les digo que aguanten ahí.
Pienso que todo esto pasará algún día, y que no podía retrasarlo
[más.

Para decir adiós me acomodo bien mis gafas.
Tomo lo mío, lo que aún es mío.
Dejo las medicinas para decir adiós.

Para decir adiós tomo citas. Me hago el interesante aunque de nada
[sirve.

Reviso los armarios, despejo sus humores.
Suspiro, suspiro. Bajo las manos para decir adiós.

Porque vine, estuve aquí presente.
Dejé lo mejor de mi vida en este espacio.
Quise ser lo que quería, lo que había soñado.
Trato de caer de pie, para decir adiós.

III

Estas horas vacías, sin velas ni rencores.

La sombra del espejo, el color de tu lunar.

Un acierto, treinta y tantos errores.

El invierno inválido, que se aleja para siempre.

El olor a noviembre, estas ganas de dejar de fumar.

Hola y adiós vienen a ser lo mismo.

La misma mirada, la mínima mirada.

De gata sobona.

De carbonato en las venas.

De mudanzas en la noche, de una hundida intemperie.

Mirada extendida, que no puede creer la llamada de atención.

De viajes, de leonas.

Un plan casi ajeno y viene la nostalgia,

Un comercial en la radio, y el recuerdo taquicárdico.

¿Dónde ponemos las medicinas, dónde el ungüento?

Se quedan aquí tus pantuflas, para conversar.

La pasión desconocida.

El arrebato.

VII

El sueño, el sueño.

La mañana de las cuatro de la tarde.

Las cortinas siempre cerradas.

Los cuadros que no combinan.

Agua de grifo sin hervir.

El traje que dejé en la tintorería hace cinco semanas.

La pila de libros que no he abierto.

Comprar hasta que piensas que todo estará bien.

La fuga en la tarja.

La mancha en la pared.

El adorno que nunca terminamos.

Las llaves guardadas.

Este contestar que estoy bien, gracias.

Los vasos que ya no hay.

La mancha en la almohada.

El sueño.

El sueño.

Aldo Robinson
Von Butzmann Damm
(1988)

ALDO ROBINSON VON BUTZMANN DAMM (Durango, Durango; 1988). Ha publicado parte de su obra en la antología *Lo poéticamente incorrecto. Antología de versos en homenaje a Leopoldo María Panero* (Mi Cielo Ediciones, 2014). Desde hace varios años radica en la ciudad de Toluca.

Indigente mirando su infancia

El amanecer alumbra los enamorados restos de la noche.

Una mujer calienta sus demonios en una cuchara.

¿A dónde apuntarán los ojos de la esperanza, ahora que el cielo se
[ha puesto negro?

Fumar causa cáncer, te impide comer, beber y te espera una muerte
[temprana.

Un niño fuma y sueña dormir abrigado entre piernas de mujer
y despertar con el sol en la cara,
ese niño es un vagabundo, como nosotros.

Un indigente jura su amor a un cadáver que no puede calentar,
mañana, inhalará polvo de soledad.

En el cementerio, una tumba muestra un epitafio:
“Aquí yacen los restos del amor, desde hoy su presencia es otra
[noche sin dormir”.

Un libro llora su muerte.

Una maldición cae sobre el niño hambriento,
mendigo, borracho en las calles negras.

Hay noches en las que mi mano es su piel,
su imagen viene de ninguna parte y se me derrama encima.
Estoy parado bajo un farol, llueve vómito de ángeles.
Afuera de los templos caminan mujeres sin ojos.

El niño es un anciano rodeado de perros, es un Dios de basura,
los militares enseñan al niño cómo matar.
Se sentó en una calle junto a otros,
que también *son nada* y cerró sus puertas.

Dentro de sí.

Enciende un cigarro con los últimos fuegos de la noche,
lentamente, el amanecer alumbra los enamorados restos de la
[noche.

Jardín de jeringas

La yonqui camina en su jardín de jeringas,
sonríe al caminador nocturno.
Una noche borracha los abriga.

El indigente sentado a la orilla del último día
es un suicida anónimo devorado por las ratas,
en un baile sin cuerpos,
sólo sus ojos.

Pena eterna sobre los hijos de la calle
desde que la yonqui
ya no anda en su jardín de jeringas.

¡Maldición! —gritó la ciudad—
su indigente ya no canta.

El caminador de callejones se revuelca,
entre cenizas y mierda
vomita, blasfema y alucina.

En la mirada extraviada de una yonqui,
nuevamente se dividen los caminos de sus venas.
En el callejón solitario, hay un indigente desesperado
que pregunta:

¿Por dónde?

¿Por dónde?

mira la calle enferma y solitaria

mira en las esquinas a esos niños alcohólicos

mira cómo lucen de hermosos esos perros callejeros que hacen el

[amor

mira esos ridículos hombres que apuntan a los ancianos

mira tu cara en la sangre quieta del charco

mira y sigue tu camino...

escucha la voz de la noche

escucha el llanto que duerme en la calle

escucha a los cerdos derramar la sangre

escucha el rugido del acelerador

escucha rechinar las llantas

escucha, ahora como se rompen tus costillas

Índice

| | |
|----------------------------|-----|
| Demian Marín | 11 |
| Selene Hernández León | 19 |
| David Meza | 27 |
| Inti García Santamaría | 35 |
| Cecilia Juárez | 41 |
| Abraham Morales Moreno | 47 |
| Jorge Betanzos | 53 |
| Antonio Riestra | 59 |
| Elianne Santiago | 67 |
| Sergio Eduardo Cruz Flores | 77 |
| Melissa Nungaray | 83 |
| Daniela Dávila | 89 |
| Santiago Matías | 95 |
| Heber Quijano | 101 |
| Alonso Guzmán | 107 |
| Roberto Cruz Arzabal | 115 |
| Omar Hernández Jasso | 121 |
| Fidel Velasco | 127 |
| Blanca Álvarez Caballero | 133 |
| Herson Barona | 139 |

| | |
|---------------------------------|-----|
| Horacio Lozano Warpola | 147 |
| Shain | 153 |
| Saúl Ordóñez | 161 |
| Luther Chávez | 167 |
| Josué Gayosso | 175 |
| Juan Pablo Julia | 183 |
| Sergio Ernesto Ríos | 189 |
| Yaxkin Melchy | 195 |
| Roberto Amézquita Arriola | 205 |
| Alfredo Díaz Chimal | 211 |
| Gustavo Rosales | 217 |
| Jared Hernández | 221 |
| Jessica Caballero | 227 |
| Vianney Maya | 235 |
| Diana Azcona Trejo | 241 |
| Margarita Hernández Martínez | 247 |
| Rocío Franco López | 253 |
| Fabiola Monetti | 259 |
| Rodrigo Villaseñor | 265 |
| Aldo Robinson Von Butzmann Damm | 271 |



Últimos coros para la Tierra

Prometida. 40 poetas jóvenes del Estado de

México, de Sergio Ernesto Ríos (antologador), se ter-

minó de imprimir en xxxxx de 2015, en Talleres Gráficos x xxxx

xxx x x x x xxxxxxxx xxxxxxxxxxxx x x xx xxxxxxxx xxxxxx xxxxxxx xxxxxxx

x x x xxxxx. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó

la tipografía *Borges*, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType.

Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero

Estrada. Portada, formación y supervisión en imprenta: Claudia

Piña Juárez. Cuidado de la edición: Laura Zúñiga Orta, Delfina

Careaga y el antologador. Editor responsable: Félix

Suárez.

